

Artículos

Fascismo amistoso: el negocio habitual en el patio trasero de América

Thomas Sheehan

*Nosotros, los que no seguimos su camino les debemos esto:
tenemos que asegurarnos de que sus muertes
tengan significado póstumo.*

Ronald Reagan, 5 de octubre de 1988.
Museo Memorial del Holocausto en Estados Unidos.

*Aquí aprenderemos que
cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad
de nuestros actos y nuestros errores al actuar.*

George Bush, 15 de febrero de 1988.
Museo Memorial del Holocausto en Estados Unidos.

*Tiembo por mi país
cuando reflexiono que Dios es justo.*

Thomas Jefferson

Resumen

Este artículo no es tanto acerca de El Salvador, como lo es sobre la función que ha tenido Estados Unidos en este país. Se refiere menos a la muerte de Ellacuría y sus compañeros que acerca de lo que esas muertes representan. "Nosotros, americanos, financiamos el conflicto sangriento, entregando caudales de dinero a la guardia y al gobierno de El Salvador hasta llegar a cifras de 6 billones de dólares..." ¿Habría sido la guerra de Estados Unidos en El Salvador un ejercicio de fascismo? ¿Cuál fue la verdadera razón de la guerra y por qué Estados Unidos gastaría esa extravagante cantidad de dinero en este pequeño país?

¿Alguien puede dar una definición de fascismo que se acople al tópico de la guerra estadounidense de 1981 a 1991 en El Salvador? ¿O es un impedimento el invocarlo, análogamente al dictamen de Justice Potter Stewart acerca de la pornografía de fondo: "No puedo definirla, pero la reconozco cuando la veo"?¹

Al final podemos ser persuadidos respecto a que nuestra guerra centroamericana de 1981 a 1991 no fue un ejercicio de fascismo *stricte dicta* —seguramente Estados Unidos no es un país fascista, así como tampoco las administraciones de Reagan o de Bush fueron fascistas. Pero si la guerra americana en El Salvador no fue un ejercicio fascista, tendrá que serlo hasta que la verdad venga por sí misma².

Este documento no se refiere tanto a El Salvador, como a la función de Estados Unidos en este país. Trata menos sobre la muerte de Ignacio Ellacuría y sus compañeros que acerca de lo que esas muertes representan.

¿Cómo pudo Ellacuría, este "intelectual incandescente de reputación mundial"³, quien era consultado regularmente por la Embajada de Estados Unidos en El Salvador y su presencia era respetada en los corredores del Senado de Estados Unidos y en la Casa de Representantes, cuyos extensos escritos sobre la situación salvadoreña eran leídos y apreciados, tanto por el Departamento de Estado como por la CIA, cómo pudieron, él y lo mejor de su universidad, ser asesinados a sangre fría por los comandos elitistas armados y equipados por Estados Unidos, que habían sido entrenados por las Fuerzas Especiales estadounidenses?

Pero, ¿acaso no estaban estos comandos simplemente cumpliendo órdenes de sus oficiales superiores, quienes a su vez fueron entrenados en el Fuerte Benning, en Georgia, y sirvieron con el apoyo y bendición de la Embajada de Estados Unidos, el Departamento de Estado y el Pentágono?

Y después del crimen, ¿cómo puede encubrirse durante meses la responsabilidad de estas muertes —la de Ellacuría y sus compañeros— y proteger a los perpetradores con el conocimiento y la cooperación del personal de la Embajada de Estados Unidos y el Grupo Militar Estadounidense en El Salvador?⁴

Quizás la muerte de Ignacio Ellacuría y sus siete compañeros nos pueda decir un poco acerca de lo que Estados Unidos era en los años ochenta (de la manera en que el asesinato de Giacomo Matteotti reveló cómo era Italia en los años veinte): cómo Estados Unidos ayudó e indujo a un régimen salvadoreño sistemáticamente asesino, pagó sus facturas, entrenó a sus asesinos, protegió a sus criminales, cubrió sus rastros, y cuando ya no necesitó a ese pobre país, lo abandonó a su propia suerte.

La guerra en El Salvador era nuestra guerra, y sus muertes nuestras muertes, desde que con o sin nuestro consentimiento nosotros, los americanos, financiamos el conflicto sangriento, entregando caudales de dinero a la guardia y al gobierno de El Salvador hasta llegar a cifras de 6 billones de dólares (el doble del costo de la aventura Reagan-Bush en Afganistán⁵), entrenando, armando y aconsejando no sólo a los soldados regulares sal-

1. Justice Stewart hizo su declaración en la reversión de la Suprema Corte en una corte de Ohio, al considerar que la película de Louis Malle, "The Lovers", era obscena. Ver la carta de Philip Winter al *New York Times* el 29 de noviembre de 1995, p. A18.
2. Con una afirmación a John E. Peurifoy (1907-1955), el antiguo Embajador de Guatemala. El 18 de diciembre de 1954, luego de su primera cena con el presidente Jacobo Arbenz de Guatemala, Peurifoy concluyó su telegrama de cinco páginas al Secretario de Estado, John Foster Dulles (Mensaje No. 522), y dijo que si Arbenz "no es comunista, seguramente lo será hasta que el verdadero venga". Schlesinger, Stephen y Kinzer, Stephen, *Bitter Fruit*, de Garden City, New York: Anchor Press/Doubleday, No. 13, 1982, pp. 138 y 273.
3. McGrory, Mary, "Salvador: Murder and Resurrection" [Salvador: Muerte y Resurrección], *Washington Post*, 15 de abril de 1990, p. D1.
4. Ver "1989 Salvadoran Atrocity Posed Agonizing Choice for U.S.", *Washington Post*, 5 de abril de 1994, p. A13.
5. Para mayor información sobre el costo de la aventura de Afganistán ver Lewis, Anthony, "And We Walked Away", *Washington Post*, 19 de febrero de 1996, p. A11. Costo de la guerra en El Salvador: una cantidad mencionada con frecuencia para los gastos de Estados Unidos en El Salvador es de 5 billones de dólares; sin embargo, el Informe Rand (Schwartz, *American Counterinsurgency Doctrine* [Doctrina americana de contrainsurrección], pp. V y 2 con n. 5) cita correctamente la cifra de 6 billones de dólares, incluyendo "una

vadoreños, sino también a los miembros paramilitares de sus fuerzas de seguridad —muchos de los cuales de hecho operaban como miembros de los escuadrones de la muerte— y aún entrenándolos en tortura⁶.

Y fue nuestra guerra porque no sólo pagamos por ella, sino que también manejamos a nivel micro su logística. El presidente de El Salvador, Duarte, se quejaba acerca de cada asunto en una extensa entrevista publicada en *Playboy* en 1984.

Playboy: ¿Los militares americanos también lo aconsejan acerca de cómo dirigir la guerra?

Duarte: Este es el problema, ¿no? La raíz de este problema es que la ayuda se da bajo ciertas condiciones, que ésta está realmente decidida por los americanos y no por nosotros. Decisiones como cuántos aviones o helicópteros compramos, cómo gastamos nuestro dinero, cuántos camiones necesitamos, cuántas balas y de qué calibre, cuántos pares de botas y cuáles deben ser nuestras prioridades —todo eso... Y todo el dinero se gasta en eso [en Estados Unidos]. Nunca vemos un centavo porque todo llega aquí pagado⁷.

Al llamar a ésta “nuestra guerra” me refiero no sólo al conflicto abierto en El Salvador, sino también a la guerra secreta que se dio en casa contra los ciudadanos americanos, quienes se oponían a las políticas administrativas de Reagan. La guerra

en casa comprendía un programa nacional ampliamente documentado de entradas forzadas y vigilancia del FBI, y conexiones para interceptar llamadas en contra de grupos y personas individuales privadas, quienes de acuerdo con los derechos de la Primera Enmienda, protestaron por el financiamiento y dirección de la guerra en Centroamérica. A esto debo regresar más tarde.

Durante los años ochenta, Centroamérica, en general, El Salvador y Nicaragua, en particular, eran el foco principal de la política extranjera del presidente Reagan. Pero las raíces de esta catexis

en Centroamérica vienen de más atrás, por lo menos desde el presidente John Kennedy, quien parecía haber descubierto la causa del retraso en esta área. “El comunismo”, declaró, “es el mayor obstáculo para el desarrollo económico en la región centroamericana”⁸.

Para arreglar la situación, Kennedy organizó y presidió, en 1963, una cumbre de seis países centroamericanos en Costa Rica, un evento que Allan Nairin, al escribirlo en 1984, describe como el principio de:

un compromiso básico, institucional, compuesto por dos partidos de parte de seis Administraciones Americanas —un compromiso para proteger al régimen salvadoreño del prospecto que su gente pudiera organizarse de manera poco amistosa en contra de ese régimen o de Estados Unidos⁹.

“La guerra en El Salvador era nuestra guerra, y sus muertes nuestras muertes, desde que con o sin nuestro consentimiento nosotros, los americanos, financiamos el conflicto sangriento...”

inversión estimada de la CIA de más de 500 millones de dólares”. Con la firma de los acuerdos de paz en enero de 1992, la ayuda anual a El Salvador se redujo hasta el año de 1995, en que fue de tan sólo 266 millones de dólares.

6. Entrenamiento para la tortura, ver Weiner, Tim, “Documents Show U.S. Trained Salvadorans Linked to Death Squads,” *New York Times*, 21 de marzo de 1993, p. A1 y A4; Krauss, Clifford, “U.S. Aware of Killings, Worked With Salvador’s Rightists, Papers Suggest”, *New York Times*, 9 de noviembre de 1993, p. A44; y su más reciente artículo “How U.S. Actions Helped Hide Salvador Human Rights Abuses”, *New York Times*, 21 de marzo de 1993, p. 1 y 8; Volman, Dennis, “Salvador Death squads, a CIA connection?”, *The Progressive*, mayo de 1984, pp. 1, 20-29, y su “Confessions of a Death Squad Officer”, *The Progressive*, marzo de 1986, pp. 26-30. Ross, Lawrence, “Salvadoran’s Arrest Raises Question: Ex-assassin charged U.S. was involved with death squads”, *San Francisco Chronicle*, 12 de julio de 1990, pp. A1 y A18, y su “Unwanted Testimony”, *Pacific Sun, Francisco Chronicle*, 13 de julio de 1990, pp. 8-10.
7. Entrevista con Marc Cooper y Gregory Goldin, Revista *Playboy*, noviembre de 1984, p. 73.
8. Citado en el artículo de Nairin, Allan, “Behind the Death Squads”, *The Progressive*, mayo de 1984, pp. 1, 20-29.
9. Nairin, “Behind the Death Squads”, p. 29. De Kennedy en Costa Rica, ver Goodwin, Richard N., *Remembering America: A voice from the Sixties*, Boston: Little, Brown and Company, 1988, p. 221; y Alexander Cockburn, “Beat the Devil”, *The Nation*, 15 de mayo de 1995, p. 659.

La cumbre de Costa Rica, la cual culminó en la "Declaración de San José" (19 de marzo de 1963), llevó a una serie de reuniones subsiguientes, en las cuales los ministros del interior de cada república centroamericana comprometieron a su país en preparar y coordinar programas de "seguridad nacional". Con la ayuda de la CIA y el AID, y bajo la dirección del Departamento de Estado de Estados Unidos, cada país reorganizaría eventualmente sus políticas y fuerzas de seguridad para eliminar a personas definidas a la ligera como "subversivas". A ese respecto, el pasaje crucial de la "Declaración de San José" dicta:

Los presidentes declaran que, con el fin de llevar sus programas al mejoramiento social y económico, es esencial reforzar las medidas para encontrar la agresión subversiva originada en los puntos focales de la agitación comunista, que el imperialismo ruso pueda mantener en Cuba o en otro lugar de América¹⁰.

En El Salvador, un producto importante de ese compromiso fue ORDEN (Organización Democrática Nacional) y ANSESAL (Agencia de Seguridad Nacional de El Salvador), la red combinada de inteligencia /operación de los escuadrones de la muerte que Estados Unidos comenzó a organizar allí en 1960. Para dirigir ORDEN, Estados Unidos se dirigió al director de la temida Guardia Nacional salvadoreña, el Coronel José Alberto Medrano, a quien José Napoleón Duarte, presidente de El Salvador de 1984 a 1988, llamaría "el padre de los Escuadrones de la Muerte, el jefe de todos los asesinos"¹¹.

En 1983, Medrano se dio cuenta que su organi-

zación era una inspiración de Estados Unidos. ORDEN y ANSESAL, él dijo,

crecieron fuera del Departamento de Estado, la CIA, y los "Green Berets" durante el tiempo de Kennedy. Nosotros creamos estas agencias especializadas para pelear contra los planes y acciones del comunismo internacional¹².

Tanto la organización como el entrenamiento de esta institución fueron supervisados por el coronel Arthur Simons de Green Beret, quien en esos momentos era el dirigente del Octavo Grupo de Fuerzas Especiales en Panamá; el coronel Simons había sirvido antes en Laos, como comandante de las Fuerzas Especiales, y después en Fort Bragg, como jefe de personal en el Army Special Warfare Center. Simons envió *green berets* a El Salvador para entrenar al equipo de comandos salvadoreños, que incluía al coronel Domingo Monterrosa, el hombre al que después se le responsabilizó del más horrible crimen de la guerra, la masacre en El Mozote, en 1981.

De acuerdo con Amnistía Internacional, el propósito de ORDEN era "utilizar el terror clandestino en contra de los oponentes al gobierno"¹³. La Embajada de Estados Unidos en El Salvador conoció los cargos y ahora desclasifica el documento fechado el 2 de abril de 1979:

También se ha alegado que elementos de ORDEN, ya sea en conjunto con las fuerzas de seguridad constituidas legalmente o que actúan por su propia iniciativa, han utilizado la violencia y realizado actos represivos en contra de la iglesia, campesinos y grupos laborales en el campo.

10. Cumbre Centroamericana: El texto de la "Declaration of San Jose" (a veces llamada la "Declaration of Central America") está impreso en el *The Department of State Bulletin*, 47, 1241 (8 de abril de 1963), pp. 515-517; otros textos relevantes en "The Presidents Meeting at San Jose", pp. 511-540. Los presidentes que asistieron fueron Orlich de Costa Rica, Rivera de El Salvador, Ydígoras de Guatemala, Villeda de Honduras, Somoza de Nicaragua, Chiari de Panamá, y Kennedy de Estados Unidos, cada uno acompañado por sus ministros del exterior. Los discursos de Kennedy y las conferencias de prensa relacionadas con la cumbre de Costa Rica están impresas en *Documentos Públicos de los Presidentes de los Estados Unidos: John F. Kennedy, 1963*, Washington, D.C.: Oficina gubernamental de Impresión, 1964, pp. 262-273, con una conferencia de prensa relevante en la pp. 273 ff. Kennedy constantemente reitera la necesidad de "incrementar nuestra capacidad de prevenir infiltraciones de agentes cubanos, dinero y propaganda" (18 de marzo de 1963), p. 266b; en p. 274a (21 de marzo de 1963), añadió "armas" a la lista de "agentes, dinero y propaganda".
11. Duarte es citado por Narin en "Behind the Death Squads", p. 21. "ORDEN" apoya a la *Organización Democrática Nacionalista*.
12. "Behind the Death Squads" de Nairn, p. 21.
13. "Behind the Death Squads" de Nairn, p. 20.

De acuerdo con los hallazgos de Amnistía Internacional, ORDEN fue responsable de muchas de las más brutales violaciones a los derechos humanos durante el período de Molina [coronel Arturo Molina, presidente de 1972 a 1977] —por ejemplo, desapariciones inexplicables, asesinatos de padres católicos, asesinatos de miembros políticos de la oposición y amenazas e intimidaciones hacia los votantes que querían elegir a los partidos de oposición en los lugares de votación¹⁴.



El cable también admitió la exactitud de los cargos. De cualquier manera, el tema se tocó con exquisita delicadeza, y se refirieron a los operativos de los Escuadrones de la muerte simplemente como “actos subrepticios” y no le prestaron mayor importancia al asunto:

Obviamente el gobierno militar percibe una amenaza de una variedad de grupos y, sin lugar a dudas, ha tratado en ocasiones de suprimir a esos grupos a través de acciones subrepticias. Las fuerzas de ORDEN han sido probablemente utilizadas para estos propósitos en el pasado, y puede que se vuelvan a utilizar en instancias nuevamente¹⁵.

De acuerdo con su autodescripción, la meta de ORDEN era indagar acerca de sospechosos comunistas entre los pobres rurales de El Salvador. Como Medrano lo planteó: “Puedes descubrir al comunista por su manera de caminar. Generalmente habla en contra del imperialismo yankee, habla en contra de la oligarquía, habla en contra de los militares. Los podemos distinguir fácilmente”¹⁶. El embajador del presidente Ford en El Salvador, Ignacio E. Lozano, Jr., explicó esta política de descubrir “comunistas” por todos lados:

Supongo que a la larga es nuestra propia culpa, porque por mucho tiempo hicimos del comu-

14. Información obtenida en “The Nationalist Democratic Organization (ORDEN)”, trabajo de siete páginas escrito a máquina y preparado por Chase Brandon, de la sección política de la embajada y enviado por la Embajada de Estados Unidos en El Salvador al Departamento de Estado, el 2 de abril de 1979; *El Salvador: The Making of U.S. Policy*, Documento No. 00124 (1979/04/02), p. 5.

Cargos contra ORDEN: Brandon anotó que ORDEN se “ha convertido en un instrumento de control del partido con el dominio militar, el Partido Nacional de Conciliación (PCN)”. La organización fue acusada también de emplear “en represalia, tácticas paramilitares para acosar a la Iglesia católica y subyugar a los bandos ‘antigobierno’, como la Federación Cristiana de Trabajadores Salvadoreños (FECCAS)”, *ibid.*, p. 1.

La estructura de ORDEN: A finales de 1970, la oficina principal de ORDEN era *Casa Presidencial* (La “Casa Blanca” de El Salvador), mientras cada uno de los catorce departamentos del país tenían un equipo de dos hombres como oficial de intercomunicación (*comandantes departamentales*), quienes observaban tanto sectores de unidades militares (*servicios territoriales*) como de acciones civiles en cada departamento. Estos oficiales mantenían contacto por radio con las oficinas principales y daban órdenes a los oficiales subordinados no comisionados (usualmente sargentos), que comandaban a los reclutas que servían en las *patrullas cantonales* que vigilaban los 262 *municipios* y los 2,261 *cantones* del país. *Ibid.*, pp. 3-4.

15. Admisión y Mitigación: *El Salvador: The Making of U.S. Policy*, Documento No. 00124 (1979/04/02), p. 7. El informe concluye al hacer notar que Medrano, en una entrevista con la Embajada de Estados Unidos, “admite que la organización puede ser culpable de llevar a cabo acciones represivas en contra de la Iglesia y otros grupos en las áreas rurales”, pero el documento continúa mitigando los cargos: “Sin embargo, no se puede decir que ORDEN es el corazón de una conspiración sistemática dirigida por un gobierno militar para vencer a sus enemigos reales o imaginarios”, *ibid.*, p. 6.

16. Narin, “Behind the Death Squads,” p. 23.

nismo, en Estados Unidos, gran cosa, como si se tratara de una verdadera amenaza a Latinoamérica. Si estabas en desacuerdo [con los poderes gobernantes], o si desaprobabas lo que estaban haciendo, te tildaban de comunista”¹⁷.

Las oficinas centrales de ORDEN, ubicadas dentro del Palacio Presidencial de El Salvador, estaban conformadas por ocho analistas, cuyo trabajo era estudiar los informes del interior del país y entregárselos a ANSESAL —con resultados predeciblemente letales. Como ex embajador de Estados Unidos en El Salvador, Raúl H. Castro reveló que los asesinatos de sospechosos comunistas eran usualmente perpetrados por los escuadrones de la muerte de ORDEN, que usaban el nombre de “Mano Blanca”. Actualizando el procedimiento en 1980, el Coronel Medrano dio a conocer:

En esta guerra revolucionaria, el enemigo proviene de nuestra propia gente. Ellos no tienen los derechos de Génova. Ellos son traidores a la patria. ¿Qué pueden hacer las tropas? Cuando los encuentren, que los maten¹⁸.

ORDEN y sus cognotados grupos militares y paramilitares en El Salvador eran un poco diferentes de otros escuadrones de la muerte, que funcionaban con supervisión de Estados Unidos en toda Centroamérica. En Honduras, por ejemplo, las operaciones de los escuadrones de la muerte eran llevadas a cabo por el Batallón 3-16 de la Armada, comandados por el General Luis Alonso Discua Elvir y con el soporte y la supervisión de opera-

tivos de la CIA. Al batallón 3-16 se le ha culpado de la tortura y asesinato de cientos de hondureños durante 1980, cuando Estados Unidos utilizó a Honduras como la base del escenario para la guerra de los *contras* en contra de Nicaragua. Más de veinticinco cementerios clandestinos, llenos de las víctimas del Batallón, han sido descubiertas desde entonces en ese país. Como lo informó el *New York Times*: “Miembros del Batallón 3-16, incluyendo al [General] Discua, fueron apoyados y entrenados por agentes militares americanos y agentes de inteligencia centroamericanos, quienes también les pagaban a los oficiales como informantes”¹⁹.

Desde que Discua desafió exitosamente en su propio país la garantía de arresto por abusos contra los derechos humanos, fue nombrado para integrar el cuerpo diplomático de Honduras en las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York.

En 1979, la mayor parte de Centroamérica estaba revuelta. En julio de 1979, los sandinistas derrocaron la dictadura de cincuenta años de la familia Somoza; y el 10 de enero de 1981, una semana antes de que Ronald Reagan fuera juramentado como presidente, se desató la revolución en El Salvador.

El minúsculo El Salvador, de 150 millas de largo y 50 millas de ancho, es aún ahora más un dominio feudal que un país, donde el 2 por ciento de la población posee el 70 por ciento de la tierra productiva, el 20 por ciento gana menos de 200 dólares al año y el 60 por ciento es analfabeta²⁰.

17. Del comité de Relaciones Internacionales de la casa de Representantes de Estados Unidos, *The Recent Presidential Elections in El Salvador: Implications for U.S. Foreign Policy*. Audiciones antes del Subcomité de Organizaciones Internacionales y de Asuntos Interamericanos, marzo 9 y 17, 1977. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1977.

18. Narin, “Behind the Death Squads”, p. 23.

19. Crossette, Barbara, “Honduras Sends Officer Linked to Abuse to U.N.”, *The New York Times*, febrero 20, 1996, p. A6. Ver the exposé de Battalion 3-16 por Gary Cohn y Ginger Thompson. *The Baltimore Sun*, junio 11-18, 1995, reimpresso como un Informe Especial, “Unearthed: Fatal Secrets”, *The Baltimore Sun*, 501 N. Calvert Street, Baltimore, Maryland 21278.

20. Para mayor información sobre las ganancias anuales de los salvadoreños, ver *U.S. Foreign Policy: The Reagan Imprint*, Washington, D.C., Congressional Quarterly, Inc., 1986, p. 54. El número de personas que están por debajo de la línea de la pobreza se ha incrementado dramáticamente en El Salvador en los años que han pasado desde entonces. En 1995, el 45 por ciento de la población con capacidad para trabajar estaban desempleados o subempleados, y el 83 por ciento de las personas ganaban menos de 4,000 dólares al año. Mientras tanto, en 1994, la exportación del café produjo 245 millones de dólares al pequeño porcentaje de la población, que es propietario de fincas. Ver “El Salvador Learns To Live With Peace”, de Mike Edwards, *National Geographic Magazine*, 188, 3 (septiembre, 1995), 108-131.

Niveles de alfabetismo en El Salvador: “Social Justice in the Aftermath of the El Salvador Civil War”, del Dr. Eduardo Molina, Universidad de Loyola en Chicago, 25 de marzo de 1993.

Así como el más reciente levantamiento campesino ocurrido en Chiapas, la revolución en El Salvador fue propiciada por una necesidad desesperada de las necesidades básicas como tierra, comida y respeto a los derechos humanos.

Aun José Napoleón Duarte, el candidato a la presidencia de El Salvador tomado al azar por la administración de Reagan, y un ferviente anticomunista, veía la situación de esa manera. Tres semanas antes de que Reagan tomara el poder, Duarte le dijo a un reportero del *New York Times* por qué él creía que los guerrilleros luchaban en contra del gobierno:

Cincuenta años de mentiras, cincuenta años de injusticia, cincuenta años de frustración. Esta es una historia de personas muriéndose de hambre, viviendo en la miseria. Por cincuenta años las mismas personas han tenido todo el poder, todo el dinero, todos los empleos, toda la educación, todas las oportunidades²¹.

A eso se agrega lo que un reportero de la corporación RAND llamó la capacidad "casi indigna" de los militares salvadoreños, de volver a transformar a los ciudadanos en enemigos al "[igualar] a los críticos del gobierno con el enemigo, reprimiendo las uniones de trabajadores, a los líderes campesinos, políticos de la oposición y estudiantes protestantes con igual o mayor fuerza de la que usan con los insurgentes"²².

En 1980, el área de los Derechos Humanos en el Departamento de Estado vislumbró el problema como un asunto de injusticia social más que como una agresión comunista externa. Patricia M. Derian, secretaria asistente para los Derechos Humanos durante la administración de Carter, decla-

ró: "Aquellos que han estudiado El Salvador saben que el problema es de consumo doméstico y ha sido creado para la presente crisis por muchos años"²³. Robert White, quien fue embajador de Estados Unidos en El Salvador desde marzo de 1980 hasta que fue despedido por Reagan el 1 de febrero de 1981, concordó. En enero de 1981 dijo: "Independientemente de si Cuba existiera o no, ustedes aún tendrían una situación de revolución en El Salvador. Esta situación se dio en El Salvador porque este país tenía una de las oligarquías más egoístas que el mundo haya visto jamás, combinada con una fuerza de seguridad corrupta"²⁴. Tres años después, durante un testimonio ante el Comité de Asuntos Externos, White afirmó:

Cualquier formulación sobre la política nacional en relación con Centroamérica, debe comenzar por reconocer que las condiciones, en la mayor parte de Centroamérica, justifican el recurrir a la revolución. Esto es especialmente cierto en El Salvador. Aun el exceso de despotismo del clan del mercenario Somoza, en Nicaragua, palidece en comparación con la brutal y hambrienta existencia impuesta a los campesinos y trabajadores salvadoreños por las élites económicas y militares salvadoreñas²⁵.

El arzobispo católico de San Salvador, Oscar Romero, identificó el problema de El Salvador con la desigual estructura de salud en el país:

La causa del mal aquí es la oligarquía, un pequeño núcleo de familias que no les importa el hambre de nuestra gente... Para mantener y aumentar su margen de ganancias, ellos reprimen a las personas²⁶.

Todavía no están acostumbrados a ver la cara de la Iglesia convertida en los pobres. Elevar la

21. Declaración de Duarte hecha el 27 de diciembre de 1980, aparece en *Weakness and Deceit: U.S. Policy and El Salvador*, de Raymond Bonner, New York: Times Books, 1984, p. 24.
22. *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador* de Schwartz, pp. 24 y 25. En 1984, el ex embajador Robert White dijo al Congreso: "El error fundamental del pasado equipo político de Reagan [en El Salvador] ha sido esconder el hecho de que los escuadrones de la muerte y la carnicería son intrínsecos al régimen que sus políticos han ayudado a crear". House Committee on Foreign Affairs, *The Situation in El Salvador*, 6 de febrero de 1984, p. 45.
23. Citado en el *New York Times* el 26 de septiembre de 1991, p. A14.
24. "El Salvador's Future —and How U.S. Can Influence It: Interview with Ambassador Robert White", *U.S. News and World Report*, 26 de enero de 1981, p. 37-38.
25. *The Situation in El Salvador*, del Comité de Asuntos Externos, 6 de febrero de 1984, p. 45.
26. Entrevista con *La Prensa Latina*, el 2 de febrero de 1980, en ocasión de recibir un doctorado honorario en Louvain, Bélgica. De Erdozaín, Plácido, *Archbishop Romero: Martyr of Salvador*, traducciones por John McFaddes y Ruth Warner, Maryknoll, Nueva York: Orbis Books, 1981, p. 76.

pregunta de los derechos humanos del pobre es cuestionar por completo el orden establecido. Por esto ellos no tienen otra categoría para nosotros que la de subversivos²⁷.

El acusó a la oligarquía de "poseer la tierra que le pertenecía a todos los salvadoreños"²⁸ y advirtió:

De nuevo, en nombre de nuestra gente y nuestra iglesia, los invito a ellos a que escuchen la voz de Dios y con alegría compartan su poder y sus bienes con todos, en lugar de provocar una guerra civil que nos bañará de sangre. Todavía hay tiempo para quitarse los anillos de sus dedos antes de que pierdan la mano²⁹.

Dejémoslos compartir lo que son y lo que tienen. No los dejemos continuar silenciando con violencia la voz de quienes ofrecemos esta invitación. No dejemos que continúen matando a quienes estamos tratando de distribuir un poco más el poder y la salud de nuestro país. Hablo en primera persona porque esta semana recibí la noticia de que estoy en la lista de aquellos que serán eliminados la próxima semana. Pero que se sepa que nadie podrá matar más la voz de la justicia³⁰.

Finalmente, el 23 de marzo de 1980, apeló a los hombres enlistados en la armada y las fuerzas de seguridad:

Los campesinos que ustedes están matando son sus propios hermanos y hermanas... Nadie tiene que obedecer una ley inmoral. Es tiempo de volver a sus conciencias y obedecerlas a ellas en lugar de a leyes llenas de pecado... En el nombre de Dios y en el nombre de esta gente que sufre, cuyos llantos llegan hasta el cielo

cada día con más fuerza, les ruego, les suplico, les ordeno en el nombre de Dios: ¡cesen la represión!³¹.

Al día siguiente Romero fue asesinado, le dispararon en el pecho mientras oficiaba una misa. En su funeral, seis días después, las Fuerzas de Seguridad salvadoreñas dispararon, sin previo aviso, a las multitudes de dolientes que se habían reunido en las gradas de la catedral. Treinta y nueve personas fueron asesinadas y más de 200 resultaron heridas. Dos días después, el 1 de abril de 1980, Estados Unidos envió 5.7 millones de dólares en equipo de control antimotines a El Salvador —jeeps, equipo de comunicaciones y aparatos de visión nocturna—, con el fin de (como lo dijo un vocero de la administración durante ese tiempo) fortalecer la función principal de la armada en las reformas.

Cuando Ronald Reagan tomó el poder en enero de 1981, vio el peligro del comunismo en Centroamérica. Como él lo expresó: "la revolución ha sido exportada y rediseñada para esa área"³². Un papel blanco de la Administración publicado el 23 de febrero de 1981, llamado la revolución en El Salvador "un caso de libro de texto de agresión armada indirecta por los poderes comunistas a través de Cuba"³³.

Para el Sr. Reagan, El Salvador era parte de una lucha global entre el este y el oeste, y los problemas del país eran causados no precisamente por la pobreza y represión, sino por la usurpación del comunismo internacional. Los rebeldes del FMLN, desde su punto de vista, "no solamente están apuntándole a El Salvador, según creo, están apuntando a toda Centro y posiblemente Suramérica y,

27. En *Archbishop Romero*, de Erdozaín, p. X.

28. Homilía del 16 de marzo de 1980, de Brockman, James R. S.J., Maryknoll, *Romero: A Life*, Nueva York: Orbis Books, 1989, p. 239, p. 30, p. 273. Ver también *Archbishop Oscar Romero, A Shepherd's Diary*, traductora Irene B. Hodgson, Cincinnati, Ohio: St. Anthony Messenger Press, 1993, p. 528.

29. Homilía del 13 de enero de 1980, de Brockman, *Romero*, p. 233, n. 42, p. 272. Romero reiteró el punto alrededor de tres semanas después (2 de febrero) en la ocasión de recibir un doctorado honorario en Louvain: "He advertido a la oligarquía una y otra vez que abran sus manos, se despojen de sus anillos lujosos, por que si no lo hacen, el tiempo vendrá en que les serán cortados", Erdozaín, *Archbishop Romero*, p. 76.

30. Homilía del 24 de febrero de 1980, en el libro *Romero* de Brockman, p. 233, con p. 273, n. 42. Romero fue asesinado no una semana sino un mes después.

31. Homilía del 23 de marzo de 1980, en el libro *Romero* de Brockman, pp. 241-242, con p. 274, nn. 37-40.

32. De la quinta conferencia de prensa de Ronald Reagan, el 10 de noviembre de 1981, en *Reagan's First Year*. Congressional Quarterly, Inc., Washington, D.C., 1982, p. 154.

33. *Reagan's First Year*, p. 44.

estoy seguro, eventualmente a Norteamérica”³⁴. En 1983 advirtió en una sesión del Congreso: “Si no podemos defendernos a nosotros mismos [en El Salvador], no debemos esperar prevalecer en ningún otro lado. Nuestra credibilidad colapsará, nuestras alianzas pueden romperse y la seguridad de nuestra patria estaría en grave riesgo”³⁵.

Esta nueva evocación de la imagen de Richard Nixon en Estados Unidos como un “lastimoso, gigante sin esperanza”³⁶, el cual quedó como tonto ante los liliputienses rebeldes salvadoreños, aparentemente convenció a muchos en Estados Unidos. Durante los diez años de guerra, el Tesoro de Estados Unidos gastó en El Salvador (un país que cabría 7 veces dentro de Illinois) un promedio de 1.5 millones de dólares *por día*, lo cual lo convertía en el tercer país de América con mayor ayuda extranjera per cápita durante los años de Reagan-Bush. Y parecía que la Administración de Reagan sabía tanto de El Salvador en 1980, como la Administración de Johnson sabía acerca de Indochina en 1960³⁷.



Los informes de la Administración de 1981 llamaron a El Salvador un “caso de libro de texto” de la agresión comunista a través de Cuba. Sin embargo, tanto oficiales estadounidenses como salvadoreños eventualmente se enteraron, en 1981, de que no tenían evidencia sólida de que Cuba o Nicaragua (ya no se diga la Unión Soviética) proporcionara ayuda militar a los insurgentes salvadoreños. De hecho, a finales de 1983, el principal proveedor de armas a la guerrilla salvadoreña era

34. “Transcript of the President’s News Conference on Foreign and Domestic Matter”, *New York Times*, 7 de marzo de 1981, p. 10. La conferencia de noticias tuvo lugar el 6 de marzo de 1981. Los puntos que el presidente remarcó recuerdan a una declaración que él frecuentemente atribuye a Vladimir Lenin: “Tomaremos Europa Occidental, organizaremos las hordas de Asia, y entonces nos moveremos hacia Latinoamérica y no tendremos que tomar Estados Unidos. Caerá en nuestras manos abiertas como fruta podrida”. Sin embargo, la declaración no vino de Lenin, sino de la página 10 de *The Blue Book of the John Birch Society*, compilado por Robert Welch en 1958: “Lenin murió en 1924, pero antes de morir había cedido a sus seguidores la estrategia de su conquista. Fue, debemos admitirlo de buena gana, brillante, vanguardista, realista y magistralmente simple. Ha sido parafraseada y resumida como sigue: ‘Primero, tomaremos Europa Occidental. Luego, las masas de Asia. Luego debemos concentrarnos en el último pilar del capitalismo, Estados Unidos de Norte América. No tendremos que atacar; ellos caerán como fruta podrida en nuestras manos’. Ver Meyer, Karl E., “The Elusive Lenin”, *New York Times*, 8 de octubre de 1985, p. A30.
35. Discurso del 27 de abril de 1983, citado en el libro de Eric Alterman, “Bosnia and the Credibility Trap”, *New York Times*, 13 de mayo de 1993, p. A11.
36. Los comentarios de Nixon son de “Address to the Nation on the Situation in Southeast Asia” (discurso televisado desde la oficina oval, el 30 de abril de 1970, en donde anunció la invasión de Estados Unidos en Camboya), en *Public Papers of the Presidents of the United States: Richard Nixon, 1970*, Washington, D.C.: Government Printing Office, 1971, No. 139, pp. 405-410.
37. Desde una perspectiva —aquella de las casualidades de América— la guerra en El Salvador fue una de las guerras más económicas de América.
Estimados de las casualidades militares estadounidenses: estimado acerca de cuánto personal militar americano murió durante el conflicto —muertes relacionadas en El Salvador en el rango de veinte a nueve:
1) Veinte: ver Blum, William, *Killing Hope: U.S. Military and CIA Interventions Since World War II*, Monroe, Mine: Common Courage Press, 1995, p. 358, con fuentes y documentos de periódicos en p. 437-8, n. 27.

el mismo presidente Reagan, puesto que hasta un 20 por ciento de las armas de corto calibre que envió a la armada salvadoreña fueron capturadas por el FMLN en los combates³⁸.

El trabajo del Padre Ellacuría y de otros teólogos liberales fue un tema de gran interés en Washington durante 1980, no menos que lo potentes pensamientos de todos los peritos analistas ultraconservadores como el Concilio para la Seguridad Interamericana (CIS). En la primavera de 1980, cinco de sus miembros crearon el ampliamente publicado "Reporte de Santa Fe", para el candidato republicano a la presidencia Ronald Reagan³⁹.

El documento de 53 páginas —un escrito para la política centroamericana en una nueva administración republicana— tuvo una considerable influencia en el grupo de Reagan. Tres de sus dos autores trabajaron en la administración de Reagan: Lt. General Gordon Sumner Jr., como Asesor Especial del Secretario Asistente del Estado para Asuntos Interamericanos; Roger Fontaine, como Especialista del Concilio Nacional de Seguridad de Latinoamérica; y Lewis Tambs, como consultor del Concilio Nacional de Seguridad hasta 1983, después como Embajador de Estados Unidos en Colombia desde 1983 hasta 1985, y en Costa Rica, desde julio de 1985 hasta enero de 1987⁴⁰.

- 2) Dieciocho para la primavera de 1987. Ver LaFeber, Walter, *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*, segundo, revisado, edición expandida, New York: W.W. Norton and Co., 1993.
 - 3) Diecisiete: ver Schwarz, Benjamin C., *American Counterinsurgency Doctrine and El Salvador*, p.3.
 - 4) Nueve: ver Waller, J. Michael, *The Third Current of Revolution: Inside the 'North American Front' of El Salvador's Guerrilla War*, Lanham, Maryland: University Press of America, 1991, frontispiece. Waller, un apologeta de extrema derecha para las políticas americanas de la administración de Reagan-Bush, trabajó para la Oficina de la Diplomacia Pública de Latinoamérica, de la Oficina del Departamento de Estado, bajo Otto Reich durante la administración de Reagan y más tarde para el concilio por la Seguridad Intraamericana (CIS), la cual patrocinó la publicación del libro de Waller. Respecto a CIS, ver más adelante el "Informe de Santa Fe".
Denuncias de las amplias funciones de combate en Estados Unidos: Para alegatos sobre funciones más amplias desempeñadas durante el combate por soldados americanos, ver Bonner, *Weakness and Deceit*, p.p. 274-75; Blum, *Killing Hope*, p.p. 358 y 438 nn. 28-33; "The Pentagon Turned its Back on Them", *60 Minutes*, CBS News, 21 de mayo de 1995, transcrito, pp. 1-12. También Offley, Ed, "El Salvador raid in 1985 revealed: Fort Lewis Rangers hit guerrilla camp, killing 83", *Seattle Post-Intelligencer*, pp. A1 y A20; y Offley, Ed, "Former Ranger tells of Raid to destroy terrorist camp: Mission: "There are to be no survivors", *Seattle Post-Intelligencer*, 15 de junio de 1995, pp. A1 y A21.
38. Armas para el FMLN: ver, por ejemplo, Isaacson, Walter, "A Lot of Show, but No Tell: The U.S. bungles its evidence of foreign subversion in El Salvador", *Time*, 22 de marzo de 1982, pp. 18-22; también el *Washington Post*, el 21 de febrero de 1982: "... por más de un año se ha contado con muy poca evidencia sólida acerca de material provisto para los salvadoreños proveniente de Nicaragua". *New York Times*, a inicios de marzo de 1982, citó a un oficial de inteligencia en El Salvador: "La ayuda militar de Nicaragua y Cuba no es un factor clave en la campaña de la guerrilla salvadoreña". El 23 de marzo de 1983, *Foreign Broadcast News* anunció que el coronel salvadoreño Juan Rafael Bustillo admitió que no ha existido evidencia, por un año y medio, de aviones que provean de armas y municiones al FMLN. Ver también Bonner, *Weakness and Deceit*, p. 263, y Sheehan, Thomas, "Recent Developments in El Salvador", *Three Penny Review* (Berkeley, California), 16, 1984, p. 10. Más tarde, durante la guerra, los rebeldes salvadoreños aceptaron haber recibido alguna ayuda militar de Nicaragua, pero la Inteligencia estadounidense y salvadoreña tuvieron extraordinaria dificultad en detectarla.
 39. Informe de Santa Fe: El título formal del texto es *A New Inter-American Policy for the Eighties*, y está firmado "por el Comité de Santa Fe". Fue escrito por L. Francis (Lynn) Bouchey, presidente de CIS, el escritor independiente Roger W. Fontaine, David C. Jordan, Lt. General Gordon Sumner, Jr. y Lewis Tambs (quien aparece sólo como editor). Fue publicado en forma privada en verano de 1980, proclamado: "La red subversiva y terrorista del comunismo se expande desde Chiapas, en el sur de México, hasta Chile, y hace de toda la costa del Pacífico abajo de Río Grande una arena para el conflicto abierto" (p1).
 40. Ver Reed, Roger, Director de Publicaciones del CIS, "Editorial Note to the Second Printing"; también el curriculum vitae de Lewis A. Tambs en su "Mikhail Gorbachev: Still a Dedicated Marxist-Leninist", en el libro de Herbert London, et. al., *Communism: The Ideology Fades —The Threat Remains*, Buena Park, California: Americanism Educational League, 1990, pp. 11-15.

Extraordinariamente alarmista en tono y contenido, el Informe de Santa Fe demostró una enorme preocupación por el espectro del comunismo en Centroamérica. Vio al hemisferio como “penetrado por el poder soviético”. Vio al Caribe como “manchado con subrogaciones soviéticas y rodeado de estados socialistas” y que rápidamente “se convertiría en un lago marxista-leninista”, y juzgó a América de estar “retrocediendo en todos lados”⁴¹.

En línea con esta visión apocalíptica, el informe se refirió no sólo a la cuestión del “tratamiento militar externo” al hemisferio, sino también a la “subversión interna”. Acusando a la Administración de Carter de negligencia por permitir la expansión comunista al derrocar regímenes no comunistas, el informe continúa haciendo un número de propuestas políticas en relación con la “subversión interna”, entre ellas la que sigue:

Propuesta 1: que la administración republicana que está por venir se aleje de la “política del Departamento de Estado de Carter, de atacar a gobiernos anticomunistas por alegatos de violaciones a los derechos humanos”.

Propuesta 4: “Estados Unidos debe rechazar la equivocada asunción de que se pueden situar e imponer fácilmente las alternativas democráticas al estilo estadounidense a los gobiernos autoritarios, y la igualmente penetrante creencia de que el cambio en sí en tales situaciones es inevitable, deseable y de interés para América. Esta creencia ha inducido a la Administración de Carter a participar activamente en la caída de autoritarios no comunistas, mientras permanece pasivo ante la expansión comunista”.

Propuesta 5: “Los Derechos Humanos, el cual es un concepto cultural y políticamente relativo [sic] que la presente administración ha utilizado como intervención para el cambio políti-

co en países de este hemisferio, afectando adversamente la paz, estabilidad y seguridad de la región, deben ser abandonados y sustituidos por una política de no intervención con realismo político y ético”.

Me reservo la propuesta 3 para el final:

“La política externa de Estados Unidos debe comenzar oponiéndose (no reaccionando en contra) a la teología de la liberación, a la forma en que la están utilizando en Latinoamérica el clero de ‘liberación teológica’.



“El papel de la iglesia en Latinoamérica es vital en el concepto de libertad política. Desafortunadamente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado la iglesia como un arma política en contra de la propiedad privada y el capitalismo productivo, al infiltrarse en las comunidades religiosas con ideas que son más comunistas que cristianas”⁴².

Como el padre Ignacio Ellacuría era aficionado a señalar, éstas eran propuestas que la administración de Reagan tomó muy en serio. A principios de enero de 1981, el nuevo equipo del Departamento de Estado cambió la dirección de sus políticas en la región, de un “concepto político y culturalmente relativo” de los “derechos humanos” a un enfoque en el comunismo internacional⁴³.

41. Tambs, ed., *A New Inter-American Policy for the Eighties*, pp. 2 y 3.

42. Tambs, ed., *A New Inter-American Policy for the Eighties*. Las frases citadas aquí aparecen en las pp. 17 y 20.

43. Al testificar ante el Congreso, el ex embajador en El Salvador, Robert White, remarcó: “Por cincuenta años, El Salvador ha sido gobernado por una corrupta y brutal alianza... Cuando la Administración de Reagan tomó el poder, se reidentificó a Estados Unidos con las élites militares y económicas con resultados desastrosos”. House Committee on Foreign Affairs, *The Situation in El Salvador*, 6 de febrero de 1984, p. 46.

En uno de sus movimientos más cínicos, la Administración nombró como Secretario Asistente del Estado para los Derechos Humanos a nada menos que Elliot Abrams. William F. Buckley aclaró el punto cuando recordó una conversación que tuvo con el Sr. Abrams, acerca de una situación hipotética que involucraba los derechos humanos:

“¿Qué haría si el Secretario de Estado le dijera que atenuara su informe sobre los derechos humanos en, digamos, Sri Lanka?” le pregunté en televisión. El Sr. Abrams dijo que lo que él haría sería atenuarlo⁴⁴.

La administración también aumentó la tensión en la teología de la liberación. Resultado de ello fueron las audiencias sobre “marxismo y cristianismo en la Centroamérica revolucionaria”, a cargo del Subcomité de Seguridad y Terrorismo del Senado de Estados Unidos, realizadas el 18 y 19 de octubre de 1983⁴⁵. En las sesiones, presididas por el ultraconservador senador Jeremiah Denton de Alabama, se presentó testimonio de un grupo de apoyo de los Contras de extrema derecha, quienes hicieron insostenibles y descarriladas declaraciones respecto a que los seguidores de la teología de la liberación proclamaban que no hay Dios y que Jesús nunca existió (pp. 96 y 109). Todo esto puede resultar un poco cómico, si no fuera por el hecho de que en Centroamérica hubo asesinatos cuando tales disparates, dichos bajo juramento y que aparecieron en los récords del Congreso, fueron repetidos en los cuarteles de la armada en lugares como El Salvador.

Por mencionar sólo un ejemplo: el 19 de octubre de 1983, el subcomisionado de Seguridad y Terrorismo oyó que un Miguel Bolaños-Hunter dijo, bajo juramento, que una hermana de Maryknoll, Maura Clarke, tenía casas de seguridad para la guerrilla sandinista durante la revolución en Nicaragua, y que era tan buena en eso que los comunistas la enviaron a El Salvador para que continuara sus actividades allí.

Ahora resulta que la hermana Maura Clarke no estuvo ni siquiera cerca de Nicaragua durante la revolución. Esos tres años y medio (desde enero de 1977 hasta junio de 1980) completos estuvo en Estados Unidos, e interrumpió su estancia por sólo una y corta visita a su familia en Irlanda.

Es verdad, en agosto de 1980, sus superiores en Maryknoll enviaron a Maura Clarke a El Salvador para que ayudara a los refugiados, quienes huían de los ataques de la armada y de las actividades de los escuadrones de la muerte, del departamento norte de Chalatenango. Después de haber trabajado sólo unas pocas semanas con los refugiados, el coronel Ricardo Peña Arbaiza, oficial comandante en los alrededores de la ciudad de Chalatenango, tildó a la hermana Maura Clarke y a otra hermana de “subversivas”, simplemente porque ellas estaban trabajando con los pobres⁴⁶. Poco tiempo después, el 2 de diciembre de 1980, Maura Clarke y otras tres mujeres religiosas fueron secuestradas, violadas y asesinadas por soldados salvadoreños que actuaron por órdenes superiores⁴⁷.

44. Buckley, William F., “Elliot Abrams Is on the Right Track”, *Esquire*, diciembre de 1984, pp. 496-500. El esfuerzo del Sr. Adams por explicar y justificar sus acciones en 1980, está fundado en su *Undue Process: A Story of How Political Differences Are Turned Into Crimes*, New York: The Free Press; 1993. Abrams sirvió como Secretario Asistente del Departamento de Estado para los Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios, desde el 12 de diciembre de 1981 al 12 de julio de 1984, luego como Secretario Asistente para Asuntos Interamericanos hasta el 20 de enero de 1989.
45. U.S. Senate, Committee on the Judiciary, *Marxism and Christianity in Revolutionary Central America*. Audiencias ante el Subcomité de Seguridad y Terrorismo, el 18 y 19 de octubre de 1983. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1984.
46. La otra hermana, Ita Ford, informó este incidente a su familia en una carta. Del comité de Abogados para los Derechos Humanos, “A Decade of Failed Promises: The Investigation of Archbishop Romero’s Murder”, marzo de 1990, p. 14, n. 23.
47. Del Comité Judicial del Senado de Estados Unidos, *Marxism and Christianity in Revolutionary Central America*, Apéndice, pp. 289-305. También *U.N. Truth Commission Report*, Inglés, 62-66, Español, 60-65. El Embajador en El Salvador, Robert White, al citar fuentes militares salvadoreñas, llamó al coronel Oscar Edgardo Casanova Véjar como el probable responsable de las órdenes. Al mismo tiempo que Casanova Véjar era comandante del destacamento militar en Zacatecoluca (dentro de la jurisdicción donde el crimen fue cometido) estaba a cargo de la Guardia Nacional en el aeropuerto nacional, afuera del cual las mujeres fueron secuestradas. White también nombró al primo de Casanova Véjar, el coronel Eugenio Vides Casanova, como

Cualquiera puede recordar que en el momento de los asesinatos, la Sra. Jeanne J. Kirkpatrick, asignada por el presidente Reagan como embajadora ante las Naciones Unidas, caracterizó las cuatro muertes de “izquierdistas” —como si eso justificara o mitigara los crímenes⁴⁸. El Secretario de Estado, Haig, testificó ante el Congreso que las cuatro mujeres “pudieron haber intentado correr por una barricada, o que se hubiese percibido que estaban haciendo eso y hubo un fuego cruzado”.

Note la frase “fuego cruzado”. Parece que el Sr. Haig estaba sugiriendo que las monjas respondían con disparos a los soldados, al estilo del viejo oeste, luego de haber chocado su camioneta contra la barricada militar —aun así, como el Secretario Haig bien lo sabía, las evidencias mostraban que las monjas primero fueron violadas y luego se les disparó como tiro al blanco, a una de ellas en el pecho y a las otras tres en la parte posterior de la cabeza⁴⁹.

Durante las audiencias contra Irán, en 1987, a Elliot Abrams se le preguntó si su declaración anterior no había sido quizás una mentira. El Sr. Abrams respondió: “depende de lo que usted quieran decir con mentir”. Después explicó la diferencia entre mentir y dejar intencionalmente una falsa impresión.

En cualquier caso, ya sea que hubiese mentido o hubiese dejado una falsa impresión, ya sea que se trate de asesinatos secretos de padres y monjas o de abrumantes masacres de cientos de campesinos, ya sea que se esté activamente hurtando de las oficinas de ciudadanos americanos o simplemente se esté espionando, tarde o temprano, se nos ha dicho, la verdad saldrá a la luz. Y así ha sucedido.

El 15 de marzo de 1993, Naciones Unidas publicó su Informe de la Comisión de la Verdad en El Salvador, en donde se detallaba lo que sucedió y quién fue el responsable de doce años de violencia en El Salvador: masacres de campesinos, asesinatos de jesuitas, varias “ejecuciones extrajudiciales”, “forzosas desapariciones” (leer: asesinatos de los escuadrones de la muerte) y mucho más.

El embajador White testificó que desde el primer día en que Reagan entró en funciones en la Casa Blanca, éste sabía —sin ninguna duda— que Roberto D’Aubuisson planeó y ordenó el asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero.

Gran parte de la historia, si no toda, está allí. Por ejemplo, el informe de Naciones Unidas detalla cómo, durante un ataque de tres días en el departamento de Morazán (del 10 al 12 de diciembre de 1981), el coronel Domingo Monterrosa y su Batallón Atlacatl —“el orgullo del equipo militar estadounidense en El Salvador”⁵⁰— asesinaron a por lo menos 767 civiles inocentes, dentro y en los alrededores de la villa El Mozote. Por lo menos 207 de esas víctimas eran niños menores de 5 años, y 32 tenían

uno de los perpetradores del encubrimiento del crimen. La administración de Reagan ayudó más tarde a Vides Casanova a convertirse en Ministro de Defensa. Ver Krauss, Clifford, “How U.S. Actions Helped Hide Abuses in Salvador”, *New York Times*, 21 de marzo de 1993, p. 8. El 23 y 24 de mayo de 1984, el sargento delegado, Luis Antonio Colindres Alemán, y cuatro miembros de la Guardia Nacional fueron condenados por el asesinato de las religiosas, y cada uno fue sentenciado a treinta años de prisión. Ellos fueron liberados en abril de 1993.

48. Krauss, “How U.S. Actions Helped Hide Abuses”, p. 8; y Lewis, Anthony, “The Catharsis of Truth”, *New York Times*, 22 de marzo de 1993, p. A17.
49. El testimonio del Sr. Haig fue presentado ante el Comité de Asuntos Externos el 18 de marzo de 1981. Ver Lewis, Anthony, “Fear of the Truth”, *New York Times*, 2 de abril de 1993, p. A19. En una carta dirigida al *New York Times*, en marzo de 1993, Haig reclamó que él solamente estaba informando una teoría del gobierno salvadoreño, pero como Anthony Lewis recaló (*ibid.*) “Nadie sino el Sr. Haig, entonces o desde entonces, ha sostenido esa teoría. Lo que no ha hecho el Sr. Haig es explicar cómo encajarían los hechos: las monjas violadas y asesinadas por un tiro en la cabeza a corta distancia”.
50. Krauss, Clifford, “How U.S. Actions Helped Hide Abuses”, p. 8. Monterrosa murió en un accidente en helicóptero en Morazán, el 23 de octubre de 1984. Ver López Vigil, *Rebel Radio*, pp. 124-136; *Las mil y una historia*, pp. 316-338.

menos de un año. Soldados de este elitista batallón Atlacatl, entrenados por Estados Unidos, serían los que asesinarían a los jesuitas ocho años después⁵¹.

La masacre en El Mozote sucedió seis semanas antes de que el presidente Reagan fuera obligado, por la ley —si quería que el Congreso continuara dando ayuda militar a El Salvador—, a certificar formalmente que la armada salvadoreña estaba mejorando su respeto a los derechos humanos⁵². Por ello, los prominentes oficiales de Estados Unidos, incluyendo a Dean Hinton, embajador en El Salvador desde mayo de 1981 hasta julio de 1983, y Thomas Enders, Secretario Asistente del Estado para Asuntos Interamericanos (quién posteriormente dio su testimonio bajo juramento ante el Congreso), negaron públicamente que dicho incidente se hubiera llevado a cabo. Lo hicieron a pesar de los informes publicados en los periódicos basados en sólidas investigaciones sobre la masacre, y no obstante la palabra de uno de sus propios oficiales de la embajada, Todd Greentree,

quien informó acerca de Morazán que: “muy probablemente había sucedido una masacre”⁵³.

La evidencia que contradice el avance en cuanto a los derechos humanos fue masiva y podría continuar hasta formar montañas. En los meses que siguieron a la matanza en El Mozote, la oficina legal de fideicomiso de la Arquidiócesis de San Salvador verificó que las fuerzas del gobierno, o los escuadrones de la muerte, habían cometido 2334 asesinatos políticos en los primeros cuatro meses de 1982. Dos meses después, los observadores de América informaron que el número de víctimas, para el 1 de julio de 1982, había llegado a 2829. El informe de los observadores concluye: “El gobierno de El Salvador deliberadamente se involucraba en asesinatos sistemáticos políticos en pro de sus intereses”. No obstante, el 29 de enero de 1982, y de nuevo el 29 de julio de 1982, el presidente Reagan oficialmente certificó una mejora en el respeto a los derechos humanos por parte de los militares⁵⁴.

-
51. El Mozote: ver Danner, Mark, *The Massacre at El Mozote*, New York: Random House/Vintage, 1994; ver las páginas 280-304 para los nombres de las víctimas. El texto de Danner fue el primero en publicarse como “The Truth of El Mozote”, *The New Yorker*, 6 de diciembre de 1993, pp. 50-133. Ver Rohter, Larry, “Where Countless Died in '81 Horror Lives On in Salvador”, *The New York Times*, 12 de febrero de 1996, pp. A1 y A4.
 52. Certificación de los Derechos Humanos: La cuenta requerida para la certificación semianual del presidente de mejoramiento en los derechos humanos, fue patrocinada en parte por el congresista Stephen J. Solarz, del subcomité de Asuntos del Hemisferio Oeste, y firmado como ley el 29 de diciembre de 1981, diecisiete días después de la masacre. Seis semanas después de la masacre, el presidente Reagan, el 28 de enero de 1982, certificó al Congreso de Estados Unidos que el gobierno de El Salvador estaba “haciendo un esfuerzo concerniente y significativo por cumplir con los internacionalmente conocidos derechos humanos [y que estaba] logrando un sustancial control sobre todos los elementos de sus propias fuerzas armadas, con el fin de poner fin a la tortura indiscriminada y al asesinato de ciudadanos salvadoreños por parte de estas fuerzas”. Citado en *Killing Hope*, de Blum, p. 359. Benjamin Schwartz escribe: “En 1981, más de 10,000 asesinatos políticos fueron cometidos por la milicia salvadoreña, y los escuadrones de la muerte están relacionados con ellos”. *American Counterinsurgency Doctrine*, p. 23.
 53. Greentree y Enders: Las palabras de Greentree fueron citadas del informe de Tomlinson, Alan, “Allegations Reagan Officials Lied to Congress Surface”, National Public Radio, 3 de mayo de 1993, p. 2; manuscrito elaborado en una máquina de escribir suplido por NPR. (Greentree sirvió como Oficial Consular en la embajada desde enero de 1981 hasta marzo de 1982, luego como Oficial Político hasta julio de 1983.) Ver el obituario de Thomas Enders, *New York Times*, 18 de marzo de 1996, p. C12.
 54. Derechos Humanos, 1982-1985: ver Sheehan, Thomas, “Ignoring the Facts”, *Chicago Tribune*, 28 de julio de 1982, Sección 1, p. 17; y “Should Congress Continue Military Aid to El Salvador?”, *Los Angeles Times*, 15 de agosto de 1982, parte IV, p. 3. Para datos estadísticos acerca de los abusos a los derechos humanos en El Salvador, desde junio de 1985, ver Amnistía Internacional, *Reports on Human Rights in El Salvador*, New York y Washington, D.C., séptimo suplemento, septiembre de 1985. Las notas del informe: “Abusos por parte del gobierno salvadoreño no directamente relacionados con el combate incluyen: un resurgimiento de la actividad de los escuadrones de la muerte”. Donde el informe especifica que “asesinatos planeados y desapariciones a cargo de fuerzas militares y paramilitares” (p. 3).

El Departamento de Estado también tuvo éxito en ocultarle al Congreso evidencia clara acerca de quién había planeado el asesinato del arzobispo Oscar Romero, en marzo de 1980. Meses después del asesinato, la embajada de Estados Unidos en San Salvador supo que Roberto d'Aubuisson, un ex mayor entrenado en Estados Unidos, había dirigido la reunión en la cual los participantes compitieron por el privilegio de asesinar al arzobispo. El 6 de febrero de 1984, el ex embajador Robert White (quien había sido contratado por Carter en 1980 y despedido por Reagan en 1981) testificó ante el Comité de Asuntos Exteriores que la administración de Reagan sabía, pero "decidió ocultar la identidad del asesino del arzobispo Romero". White hizo referencia a un tráfico de mensajes por cable entre la embajada de Estados Unidos y el departamento de Estado, el cual si se revelara, dijo, "pondría fin a la fortuna política de... D'Aubuisson"⁵⁵.

El embajador White testificó que desde el primer día en que Reagan entró en funciones en la Casa Blanca, éste sabía —sin ninguna duda— que Roberto D'Aubuisson planeó y ordenó el asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero. A mediados de noviembre de 1980, un diplomático estadounidense, particularmente valiente, hizo contacto con un oficial militar salvadoreño que había participado en el complot para asesinar al Arzobispo Romero. Este oficial estuvo presente en la reunión del 22 de marzo, la cual resolvió la muerte del Arzobispo Romero el 24 de marzo.

De acuerdo con el informe de este testigo ocular, Roberto D'Aubuisson convocó a un grupo

de alrededor de doce hombres en una casa segura, presidió la reunión, anunció la decisión de asesinar al Arzobispo y supervisó la rifa del "honor" de llevar a cabo tal complot. El oficial salvadoreño informante se decepcionó al no ganar él la rifa. Proporcionó balas de su pistola al oficial seleccionado, para poder participar por lo menos de esa manera en el asesinato del Arzobispo⁵⁶.

El Departamento de Estado nunca notificó ni tomó acción con respecto a esta información. En su lugar se llegó a un acuerdo, mediante el cual D'Aubuisson resultó Presidente de la Asamblea

La masacre en El Mozote sucedió seis semanas antes de que el presidente Reagan fuera obligado a certificar formalmente que la armada salvadoreña estaba mejorando su respeto a los derechos humanos.

Constituyente de El Salvador en 1982. Más aún, los oficiales de Reagan negaron tener alguna prueba que involucrara a D'Aubuisson en el asesinato del Arzobispo. Cuando el representante de Iowa Thomas J. Tauke pidió al Departamento de Estado mayor información sobre el asunto, recibió

una carta del Departamento de Estado que manifestaba que la información contenida en los cables acerca de D'Aubuisson "era limitada e incompleta y no se podían obtener conclusiones definitivas en relación con D'Aubuisson a partir de ella"⁵⁷.

Años más tarde, el Departamento de Estado desclasificó el cable que está reproducido abajo. Fue enviado por el sucesor de White en la embajada, Dean Hinton, al Secretario de Estado, Alexander Haig, el 21 de diciembre de 1981. El texto indica sin ambigüedad que D'Aubuisson había dirigido la reunión para planear el asesinato del Arzobispo Romero, y que uno de los cómplices en el crimen, Walter Antonio Alvarez, fue subsecuentemente asesinado "por manos desconocidas".

(Nota: La frase "S-entire text" puede significar

55. Casa del Comité de Asuntos Externos, *The Situation in EL Salvador*, p. 51.

56. El complot para asesinar a Romero: De el Comité de Asuntos Externos, *The Situation in El Salvador*, p. 50. White continúa: "La confianza en este oficial militar [que ha reportado en la reunión] como una fuente fidedigna, ha sido establecida durante meses y años. Toda la información de arriba fue comunicada a Washington", p. 51.

57. Negativa del Departamento de Estado: La carta fue escrita por W. Tapley Bennett, Jr., Secretario Asistente del Estado para Asuntos Legislativos, fechada el 11 de abril de 1984. Ha sido desclasificada y se encuentra en *El Salvador: The Making of U.S. Policy*, documento No. 04974 (1984/04/1).

“Secret—entire text” [en español significa texto completo secreto]. La palabra “Reftel” puede significar “Refer to telex” [en español significa referirse al texto]. El símbolo [.....] indica líneas de palabras que fueron tachadas cuando el documento fue desclasificado. Lo he reproducido aquí con los mismos saltos de línea que en el original.)

P 211817Z DEC 81
FM AMEMBASSY SAN SALVADOR
TO SECSTATE WASHDC PRIORITY 7156

REF: SAN SALVADOR 8084 (80)
TEMA: ASESINATO DEL ARZOBISPO ROMERO

1. (S-ENTIRE TEXT).
2. [.....]

..... UNA REUNION DIRIGIDA POR EL MAYOR ROBERTO D'AUBUISSON DURANTE LA CUAL SE PLANEÓ EL ASESINATO DEL ARZOBISPO ROMERO (REFTEL). [.....] DURANTE LA REUNION ALGUNOS DE LOS PARTICIPANTES SE RIFARON EL PRIVILEGIO DE ASESINAR AL ARZOBISPO. [.....]

ASESINO) COMO “WALTER [.....]

3. [.....] IDENTIFICADO [.....] EL “WALTER” [.....] COMO WALTER ANTONIO ALVAREZ. [.....]

[.....] DE ACUERDO CON LOS INFORMES DE PRENSA VARIOS HOMBRE ARMADOS SE LLEVARON A ALVAREZ DE UN JUEGO DE FUTBOL EL 27 DE SEPTIEMBRE, LE DISPARARON VARIAS VECES Y DEJARON SU CUERPO EN EL CAMINO QUE LLEVA A LA PRISION DE MARIONA. EL TENIA 27 AÑOS DE EDAD Y DEJO A SU ESPOSA, DINORA, Y A UN HIJO PEQUEÑO.

4. [.....] AC[.....] CREEMOS QUE ES MUY PROBABLE QUE EL ASESINO

DE ROMERO HAYA SIDO AHORA ASESINADO POR MANOS DESCONOCIDAS.
HINTON
SECRETO⁹⁸

A pesar de la información, el Departamento de Estado fue incapaz de obtener “conclusiones definitivas en relación con la participación de D’Aubuisson” en el asesinato. Pero la Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas de alguna manera se la ingenió para descubrir, en escasos dieciocho meses, lo que el Departamento de Estado no pudo descifrar en doce años. El 15 de marzo de 1993, el *Informe de la Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas* declaró:

La Comisión encuentra lo siguiente:

- (1) El ex mayor Roberto D’Aubuisson dio la orden de asesinar al Arzobispo y dio instrucciones precisas a los miembros de su servicio de seguridad, que actuaban como “escuadrones de la muerte”, para que organizaran y supervisaran el asesinato.
- (2) El capitán Alvaro Sanabria y Eduardo Avila, junto con Fernando Sagrera y Mario Molina, estuvieron involucrados activamente en la planeación y consumación del asesinato.
- (3) Amado Antonio Garay, el motorista del ex capitán Saravia, fue asignado para llevar al pistolero a la capilla...
- (4) Walter Antonio “Musa” Alvarez, junto con el ex capitán Saravia, estuvieron involucrados en el pago de los “honorarios” al verdadero asesino.

... Garay señaló una foto de 1969 del Sr. Héctor Antonio Regalado, con una barba dibujada, como la descripción más cercana al pistolero.

Después de Saravia, Regalado fue el responsable de la seguridad personal de D’Aubuisson⁹⁹.

La razón por la que las administraciones de

58. El cable fue presentado en dos formas similares en *El Salvador: The Making of U.S. Policy*, documentos No. 02308 y 02309 (1981/12/21, 1817Z).

59. Asesinos de Romero: *U.N. Truth Commission Report*, en inglés, pp. 127 y 130; en español, pp. 132 y 137. Para una revisión más actual del caso, ver Brockman, “Appendix: Romero’s Killers”, *Romero*, pp. 249-255. Otras fuentes implican a Edgar Pérez Linares, un detective de la Policía Nacional Salvadoreña. Pérez escapó a Guatemala en 1986, pero la Policía Nacional lo persiguió y arrestó secretamente, para matarlo después con el alegato de que sucedió mientras intentaba escapar. Ver Douglas Farah, “2 Salvadorans Detail Origin of A Death Squad”, *Washington Post*, 29 de agosto de 1984, pp. A1 y A26.

Reagan y Bush encubrieron la participación de D'Aubuisson en el asesinato, fue que ellos preferían trabajar con él que sin él. El ex vicepresidente, Dan Quayle, aclaró el punto a su animada manera. Cuando supo que D'Aubuisson tenía una "mala reputación" [sic], Quayle escribió:

A finales de 1989 conocí al mismo D'Aubuisson, lo cual dio rienda suelta a comentarios liberales, pero no me importó. El tenía influencias, y si íbamos a mantenerlo en línea, entonces debíamos hablar con él⁶⁰.

Ya sea que la administración de Reagan-Bush mantuviera o no a D'Aubuisson en línea, definitivamente sí lo hicieron con él. D'Aubuisson fue entrenado en Estados Unidos entre 1970-1971, tanto por la CIA como por la Academia Internacional de Policía en Washington, D.C. (la academia se cerró después luego que las investigaciones del Congreso revelaron que enseñaban a sus alumnos técnicas de tortura). Con respecto al trabajo de D'Aubuisson en El Salvador, la Embajada de Estados Unidos y el Departamento de Estado sabían perfectamente bien que D'Aubuisson había ayudado a fundar el escuadrón de la muerte más activo en El Salvador, la brigada anticomunista Maximiliano Hernández Martínez (1979)⁶¹; que había planeado el asesinato del Arzobispo Romero (en marzo de 1980); que había tramado un golpe de Estado contra el gobierno salvadoreño (en mayo de 1980); y que en junio de 1984 había planeado asesinar a, en ese entonces embajador de Estados Unidos en El Salvador, Thomas R. Pockering (el presidente Reagan envió personalmente al embajador Vernon Walters a El Salvador, para advertirle



a D'Aubuisson que no llevara a cabo ese asesinato).

La Embajada en El Salvador y el Departamento de Estado también conocían los nombres de quienes habían sido pagados por los escuadrones de la muerte. En su testimonio jurado el 6 de febrero de 1984, el ex embajador Robert White, al recordar los cables que había enviado desde El Salvador al Departamento de Estado, desde marzo de 1980 hasta enero de 1981, públicamente acusó a los poderosos terratenientes salvadoreños, quienes por seguridad habían dejado en forma temporal el país para irse a Miami, de continuar proporcionando fondos para los escuadrones de la muerte en El Salvador:

... estos son los mayores líderes: [Enrique] Viera Altamirano, Luis Escalante, Arturo Muyschondt, los hermanos Salaverría (probablemente Julio y Juan Ricardo) y Roberto Edgardo Daglio. Todos están en Miami; traman complots, sostienen reuniones constantemente y comunican instrucciones a D'Aubuisson⁶².

60. Dan Quayle, *Standing Firm: A Vice-Presidential Memoir*, New York; HarperCollins/Zondervan, 1994, p. 121.

61. D'Aubuisson y los escuadrones de la muerte: En 1984, el *Washington Post* descubrió y entrevistó a dos ex miembros de los escuadrones de la muerte, quienes confirmaron que "Roberto d'Aubuisson dirigía la red nacional de escuadrones de la muerte comandando especialmente la brigada Maximiliano Hernández, la Mano Blanca y el Escuadrón de la muerte". De Farah, "2 Salvadorans Detail Origin of A Death Squad", *Washington Post*, p. A26.

62. Comité de Asuntos Externos, *The Situation in El Salvador*, 6 de febrero de 1984, p. 48; también p. 41 (donde el error de impresión "nothing" debe ser "noting"). La referencia de marzo de 1980 a enero de 1981 está en la p. 49.

Pero la Embajada Americana y el Departamento de Estado no hicieron nada para hacer justicia sobre D'Aubuisson o sus manipuladores. Como amigo cercano y protegido del Senador Jesse A. Helms de Carolina del Norte, D'Aubuisson visitaba frecuentemente Estados Unidos, donde la firma de abogados Milwaukee O'Connor y Hannan trataba sus problemas legales, mientras los socios de la firma en Washington, Joseph Blatchford, se encargaban por d'Aubuisson de las relaciones públicas en la capital de la nación⁶³. De regreso en El Salvador, el Departamento de Estado vio a bien invitarlo a las funciones oficiales, como a una reunión privada ofrecida al embajador de las Naciones Unidas, Jeanne Kirkpatrick (en febrero de 1983), y a una celebración del cuatro de julio llevada a cabo en la embajada⁶⁴.

Cerca de casa, otra mordida de la verdad (pero solamente la punta del iceberg) emergió el 27 de enero de 1988, cuando un grupo privado de ciudadanos, el Centro para los Derechos Constitucionales en la Ciudad de Nueva York, anunciaron que habían roto el código de silencio y discreción del FBI. Usando el Acta de la Libertad de Información, el Centro se las ingenió para sacar a la luz

1200 páginas de documentos que el FBI había reunido, durante la vigilancia secreta a más de 200 grupos de ciudadanos estadounidenses, por seis años, a través de la intervención de cables, agentes secretos e informantes. Estas 1200 páginas representan sólo cerca de un tercio del archivo completo, el cual, como el mismo FBI había expuesto, contenía 17 volúmenes y 3756 páginas. Cabe hacer notar que el FBI negó vigorosamente que esta vigilancia fuera un ejercicio de acoso diseñado para sofocar la disidencia⁶⁵.

La investigación secreta comenzó a inicios de 1981, cuando el Director de la CIA, William Casey, decidió que El Salvador se había convertido en el último campo de batalla de la lucha global entre la libertad y el comunismo⁶⁶. Con el estímulo de Casey, el FBI, bajo el mando de William H. Webster (director de 1978 a 1987), comenzó a espiar a un grupo de ciudadanos que se oponían fuertemente a la política de Estados Unidos: CISPES, el comité en Solidaridad con la gente de El Salvador. El fin del FBI era descubrir si CISPES era un agente de la guerrilla salvadoreña⁶⁷. En los cuarteles generales del FBI en Washington, los oficiales a cargo de la vigilancia fue-

63. Ver "Minneapolis Law" en el *Bulletin of Municipal Foreign Policy* (publicado por el Center for Innovative Diplomacy), 4,1 (verano 1989-90), 50-51, con más fuentes en la p. 51; y Greider, William, *Who Will Tell the People? The Betrayal of American Democracy*, New York; Simon and Schuster, 1992, pp. 256-7. La administración de Carter (específicamente el embajador White) negó a D'Aubuisson la visa y tuvo éxito en no permitirle el ingreso a Estados Unidos. La administración de Reagan cambió la política. Ver Comité de Asuntos Externos, *The Situation in El Salvador*, p. 50.
64. Krauss, "How U.S. Actions Helped Hide Abuses", p. 8. D'Aubuisson murió de cáncer el 21 de febrero de 1992. Ver su obituario, *New York Times*, 22 de febrero de 1992.
65. Para la lista de las organizaciones espiadas por el FBI, ver "Groups Included in the CISPES Files Obtained from FBI Headquarters", Center for Constitutional Rights, 666 Broadway, New York, NY 10012, 27 de enero de 1988, 11 páginas escritas a máquina.
66. Ver Gelbspan, Ross, *Break-ins, Death Threats and the FBI: The Covert War Against the Central America Movement*, Boston: South End Press, 1991, p. 216, y Woodward, Bob, *Veil*, New York: Pocket Books, p. 110.
67. Vigilancia del FBI: La colección de inteligencia externa del FBI bajo ciertas condiciones fue legitimizada por la "Designation of Intelligence Officials Authorized to Request FBI Collection of Foreign Intelligence", de la Directiva de Seguridad Nacional, No. 22, 29 de enero de 1982. La Directiva, la cual fue desclasificada el 17 de mayo de 1991, está impresa en *National Security Directives of the Reagan and Bush Administrations: The Declassified History of U.S. Political and Military Policy, 1981-1991*, de Christopher Simpson, Boulder, Colorado; Westview Press, 1995, p. 94. El texto dice: "Con el fin de implementar la sección 1.14 (c) de la orden ejecutiva 12333, designo al Director de Inteligencia Central (o al que desempeña el cargo de Director de Inteligencia Central) como oficial autorizado para solicitar al FBI que recoja inteligencia externa o apoye los requerimientos de inteligencia exterior de otras agencias dentro de la Comunidad de Inteligencia. [seis líneas tachadas] Ronald Reagan". Las notas de Simpson en la p. 57 respecto a que la Directiva 22 "montó el escenario para la vigilancia, por parte de la CIA, de las llamadas telefónicas internacionales de los congresistas y miembros del equipo del Congreso de Estados Unidos, fue visto por la CIA como políticas críticas de Estados Unidos". A este respecto, ver Johnston, David y Wines, Michael, "Spying Data on Sandinistas Involved U.S. Congressmen, Ex-Officials Say", *New York Times*, 15 de septiembre de 1991.

ron Olivier "Buck" Revell, Director Ejecutivo Asistente del FBI, y Ron Davenport, Agente Especial Supervisor de la Unidad de Terrorismo salvadoreño⁶⁸.

Aun cuando el FBI descubrió que CISPES nunca proveyó armas a los rebeldes salvadoreños ni tomó dirección política de ningún "principio extranjero", y con esto se suponía que terminaría la vigilancia, aún así la investigación se denominó, en 1983, como "comunismo de mostrador". Un aparente cable típico de la oficina del FBI en Nueva Orleans, del 10 de noviembre de 1983, dice:

[dos líneas y media tachadas] ES IMPERATIVO EN ESTOS MOMENTOS FORMULAR ALGUN PLAN DE ATAQUE EN CONTRA DE CISPES Y ESPECIFICAMENTE, EN CONTRA DE PERSONAS INDIVIDUALES, [treinta y uno espacios tachados] QUIENES DEFINITIVAMENTE MUESTRA SU DESPRECIO POR EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE AL HACER DISCURSOS Y PROMOCIONAR SU CAUSA MIENTRAS SOLICITAN ASILO POLITICO.

NUEVA ORLEANS ES DE LA OPINION QUE LOS DEPARTAMENTOS DE JUSTICIA Y ESTADO DEBEN CONSULTAR EXPLORAR LA POSIBILIDAD DE DEPORTAR A TALES INDIVIDUOS O EN EL MEJOR DE LOS CASOS NEGAR SU REINGRESO UNA VEZ SE HAYAN IDO⁶⁹.

Durante ese mismo año, 1983, la investigación del FBI empezó a ampliarse, en una política de vigilancia por toda la nación, en forma de grupos como "the Maryknoll Sisters", "the Sanctuary

Movement", "the Chicago Interreligious Task force", "the Sisters of Mercy", "Clergy and Laity Concerned" y "U.S. Catholic Conference"⁷⁰.

Las tácticas de vigilancia pronto se volvieron en una activa infiltración e incluían un "álbum de fotos terroristas" de Frank Varelli, un contrato operativo de las oficinas en Dallas del FBI. Como se documentó en los récords del Congreso, el álbum contenía fotos y perfiles políticos de ciudadanos estadounidenses y extranjeros, como los siguientes:

Peggy Healy, Hermana de Maryknoll. El álbum de fotos de terroristas señala a la hermana Healy como una de las "primeras en promover la 'Teología de Liberación' marxista-leninista", y lista su "afiliación terrorista" como de "pro-Castro cristiano socialista". El perfil continúa: "Tanto en El Salvador como en Nicaragua, los sacerdotes y monjas de Maryknoll son culpables de ayudar, proteger y apoyar a los terroristas comunistas del FDR-FMLN [y] FSLN".

Representante Pat Schroeder: "Ella está trabajando abiertamente en pro del gobierno sandinista en Estados Unidos a través del NNSNP [Red Nacional de Solidaridad con la Gente de Nicaragua] y CISPES".

Ex embajador en El Salvador, Robert E. White: "El fue un instrumento importante en la formación de CISPES en Estados Unidos, y trabaja muy de cerca con Sandy Pollack (CPUSA)".

68. El 4 de abril de 1996, Olivier "Buck" Revell apareció en el programa de televisión de Ted Koppel, *Nightline*, hablando acerca del arresto de Theodore J. Kaczynski.
69. Un fax del cable ha sido reimpresso en *The COINTELPRO Papers: Documents from the FBI's Secret Wars Against Domestic Dissent*, de Ward Churchill y Jim Vander Wall, Boston; South End, 1990, pp. 18-19.
70. Para lo siguiente, ver Gelbspan, *Break-ins, Death Threats and the FBI* (supra), y Churchill y Vander Wall, *The COINTELPRO Papers* (supra). También House of Representatives, Committee on the Judiciary, *Break-Ins at Sanctuary Churches and Organizations Opposed to Administration Policy in Central America*. Audiencias ante el Subcomité de los Derechos Civiles y Constitucionales, 19 y 20 de febrero de 1987, Washington D.C.; U.S. Government Printing Office, 1987. Hirschorn, Michael W., "Newly Released Documents Provide Rare Look at How FBI Monitors Students and Professors", *Chronicle of Higher Education*, 10 de febrero de 1988, p. A1 y A13. Tolan, Sandy y Bassett, Carol Ann, "Informers in the Sanctuary Movement", *The Nation*, Vol. 241, 20-27 de julio de 1985, pp. 40-43. Bielski, Vince; Forster, Cindy y Bernstein, Dennis, "The Death Squads Hit Home: Which Side is the FBI on?" *The Progressive*, Vol. 51, 10 (18 de octubre de 1987), pp. 15-19. Glick, Brian, *War At Home: Covert Action Against U.S. Activists and What We Can Do About It*, Boston: South End Press.

Arzobispo Arturo Rivera y Damas: La "afiliación terrorista" del sucesor del Arzobispo Oscar Romero es señalada como "socialista"⁷¹.

El álbum continúa enunciando las "tendencias terroristas" del Representante Michael Barnes y del Senador Christopher Dodd y Claiborne Pell, y menciona a otros "legisladores pro-sandinistas", como Ted Kennedy, Ron Dellums y Edward Boland. Boland, por supuesto, fue el autor de la Enmienda de Boland, la estratagema que llevó al caso Irán-Contra⁷².

En un sentido, dicho álbum de fotos es verdaderamente gracioso. Pero se debe recordar que éste era el tiempo en que el Coronel Olivier North, del Concilio de Seguridad Nacional, trabajaba secretamente con FEMA, la Agencia Administrativa de Emergencia Federal, redactando planes de contingencia para espiar a disidentes políticos y, más aún, como dijo Ross Gelbspan en el *Boston Globe*,

Para arreglar la detención de cientos de miles de extranjeros indocumentados en caso de una emergencia nacional no especificada. El plan, parte del cual fue nombrado con el código Rex 84, llamaba a la suspensión de la Constitución bajo un número de escenarios, incluyendo la invasión de Estados Unidos a Nicaragua⁷³.

La historia que expuso este plan de contingencia fue publicado en el *Miami Herald* el 5 de julio de 1987. De acuerdo con el artículo, el coronel Oliver North

ayudó a redactar un plan controvertido para suspender la Constitución en caso de crisis nacional, tal como una guerra nuclear, violenta y amplia disidencia internacional u oposición nacional a una invasión militar de Estados Unidos en el extranjero⁷⁴.

Todo el programa incluía

un plan secreto de contingencia que llamaba a la suspensión de la Constitución, transfiriendo el control de Estados Unidos a FEMA, comprometido con comandantes militares para que dirigieran al Estado y a los gobiernos locales, y declaración de ley marcial durante la crisis nacional⁷⁵.

Los planes de contingencia relacionados con insurrección o disturbios nacionales fueron tratados en reuniones entre North y Louis O. Guiffrida, Director del FEMA, desde 1982 hasta 1984. Las provisiones de la ley marcial de Rex 84 fueron detalladas en un memorándum del 30 de junio de 1982, escrito por el Director Delegado del FEMA, John Brinkerhoff. Después de haber recibido y estudiado una copia del memo, el *Miami Herald* escribió:

El escenario descrito en el memo de Brinkerhoff se asemeja a un documento que Guiffrida escribió en 1970, en el Army War College en Carlisle, Pa., en el cual abogaba por la ley marcial en caso de levantamiento nacional de militantes negros. El documento también abogaba por la reunión y transferencia a "centros de concentración o campos de re-localización" de al menos 21 millones de "negros estadounidenses"⁷⁶.

Dos días después que el artículo apareció, el teniente coronel North comenzó su testimonio juramentado ante el Congreso en el caso Irán-Contra. Cuando el representante Jack Brook de Texas trató de preguntar acerca de Rex 84, fue silenciado por el copresidente, el Senador Daniel Inouye, porque, según palabras del senador Inouye, "esa cuestión toca un área muy sensitiva y clasificada..."⁷⁷. No se oyó más del asunto.

71. Los anteriores son de la Casa de Representantes de Estados Unidos, *Break-Ins at Sanctuary Churches and Organizations Opposed to Administration Policy in Central America*, pp. 464, 655, 458 y 457, respectivamente.
72. En el álbum, ver, además, King, Wayne, "An FBI Inquiry Fed by Informer Emerges in Analysis of Documents: Once-Discounted Tale of Invented Tips to Justify Spying on Policy Critics Is Bearing Out", *New York Times*, 13 de febrero de 1988, p. A33; y Gelbspan, *Breaks-Ins*, pp. 97-102.
73. Gelbspan, *Breaks-Ins*, p. 184.
74. Chardy, Alfonso, "Reagan advisers ran 'secret government'", *The Miami Herald*, 5 de julio de 1987, pp. 1^a, 14^a y 15^a. La "invasión militar de Estados Unidos en el extranjero" fue ampliamente entendible como refiriéndose a Nicaragua. Estados Unidos invadió Granada el 25 de octubre de 1983, y Panamá, el 20 de diciembre de 1989.
75. Chardy, "Reagan advisers ran 'secret government'", p. 14^a.
76. Chardy, "Reagan advisers ran 'secret government'", p. 15^a.
77. Gelbspan, *Brek-Ins*, p. 185.

El espionaje del FBI supuestamente terminó en julio de 1985. Sin embargo, esa fecha marcó el comienzo de una dramática escalada, en toda la nación, de intromisiones en las oficinas de iglesias y de grupos de ciudadanos que se oponían a las políticas de la administración en Centroamérica. Durante esas intromisiones, nunca se tomaba ni dinero ni equipos de oficina costosos, pero los archivos eran invariablemente tomados y algunos fueron robados. Para mencionar algunos incidentes:

- **Septiembre de 1984:** En la iglesia de Riverside, ciudad de Nueva York, el apartamento de tres refugiados fue allanado dos veces y fue robado un cartapacio de archivo que estaba en las gavetas del asilo.
- **Junio de 1985:** En Los Angeles, una lista de 1500 donantes fue robada de las oficinas de Amnistía Internacional.
- **16 de julio de 1985:** En la Universidad de la Iglesia Bautista, en Seattle, que ofrecía asilo a refugiados de Centroamérica, las oficinas del reverendo Donovan Cook fueron allanadas, las llaves de los cuartos de seis refugiados centroamericanos fueron robadas, y revisaron los archivos que contenían las listas de los auspiciadores del santuario. Más tarde, la compañía de seguros de la iglesia amenazó con disolver la póliza, a menos que sacaran a los refugiados.
- **16 de septiembre de 1985:** En Guadalupe, Arizona, al sacerdote jesuita David A. Myers, un abogado en casos de asilo, le robaron los archivos relacionados con los casos de asilo pendientes.
- **25-26 de octubre de 1985:** Las oficinas del Proyecto de Refugiados de Centroamérica en Phoenix fueron allanadas dos veces durante el fin de semana. Los archivos que contenían los teléfonos y los asuntos legales de los clientes fueron copiados, pero dejaron intactos 500 dólares que había en efectivo.
- **Noviembre de 1985:** En la Iglesia católica de St. William, en Louisville, los cuartos del reverendo James Flynn fueron registrados; la co-

lección de diapositivas que había tomado en Nicaragua la tiraron al suelo, y la carta de un refugiado salvadoreño en busca de asilo la colocaron debajo de la lámpara del escritorio de Flynn, como si hubiera sido fotografiada. El efectivo que Flynn había dejado sobre su escritorio no lo tocaron.

- **4-5 de diciembre de 1985:** En la Iglesia Bautista del Viejo Cambridge, en Cambridge Massachusetts, fueron asaltadas las oficinas del Nuevo Instituto de Centroamérica por quinta ocasión (las veces anteriores fueron el 27 de noviembre, el 18-19 de diciembre de 1984, el 20 y 21 de abril y el 13-14 de septiembre de 1985). El informe de la policía de Cambridge decía: "los objetivos principales de este allanamiento son los escritorios y los archivos organizacionales".
- **21-22 de mayo de 1986:** En NACLA, las oficinas en Manhattan (Comité Norteamericano de Latinoamérica) fueron asaltadas, justo cuando el Comité estaba preparando un informe sobre la función de Oliver North en la organización de una red de apoyo para los contras. Las oficinas fueron registradas y los archivos fueron examinados y esparcidos por todo el cuarto.
- **7 y 13 de octubre de 1986.** En la Iglesia episcopal de St. Edmund, Pacífica, California, las oficinas del reverendo Stephen Brannon fueron allanadas dos veces y registraron los archivos concernientes a los casos de asilo político en Centroamérica.
- **Abril de 1987:** Una agencia de viajes en San Francisco, que arreglaba viajes hacia Centroamérica, fue asaltada y abrieron su caja de seguridad. Los 1500 dólares que había en efectivo los dejaron intactos, pero los archivos de los clientes que viajaban hacia Nicaragua y El Salvador fueron robados.
- **29-30 de octubre de 1987:** En la Universidad de Georgetown, las oficinas del Instituto Histórico de Centroamérica fueron asaltadas, y allanaron un archivero que contenía artículos e historias de Centroamérica. Los 100 dólares que había en efectivo y un libro de cheques, que estaban a plena vista, los dejaron en su sitio⁷⁸.

78. Mayores detalles pueden encontrarse en *Break-Ins At Sanctuary Churches and Organizations Opposed to Administration Policy in Central America*, pp. 534, 537, 538, 555, etc. Ver también Gelbspan, *Break-Ins*, pp. 194-207.

Los perpetradores de estos crímenes nunca han sido encontrados. El FBI niega tener relación con estos allanamientos. Una vez que salió a la luz el escándalo acerca de la vigilancia del FBI, en 1988, el Director del FBI, William S. Sessions, admitió que entre 1981 y 1985 parte de la operación, conducida por su predecesor, pudo no haber sido "dirigida correctamente", pero aún así afirmó que fue justificado. El presidente Reagan coincidió con este juicio⁷⁹.

De la guerra en casa volvemos a la guerra en El Salvador, y al asesinato de los jesuitas, con el fin de hacer notar el elaborado encubrimiento del asesinato de los jesuitas, que fue llevado a cabo por Estados Unidos y el gobierno de El Salvador.

1. La confesión del coronel Benavides. A pocos días del asesinato de los jesuitas, el presidente Cristiani comandó al coronel Manuel Antonio Rivas para que dirigiera la Unidad de Investigación Especial (SIU), encargada de resolver el crimen. Poco tiempo después, el coronel Guillermo Benavides, Jefe de la Academia Militar de El Salvador, confesó a Rivas que él había ordenado a sus soldados que llevaran a cabo los crímenes. Sin embargo, Rivas le dijo a Benavides que olvidara esa confesión y comenzara a destruir evidencias, tanto las pistolas que fueron utilizadas para el asesinato de los jesuitas, como todos los récords de los movimientos del asesinato de esa noche.

Benavides obedeció. Desde el principio, el coronel Rivas y el SIU hicieron lo posible por obstaculizar la investigación de los asesinatos⁸⁰.

2. El interrogatorio a Lucía Cerna. Luego de eso, el teniente coronel Rivas, con la asistencia de la Embajada de Estados Unidos en El Salvador y el FBI, comenzó a intimidar al único testigo visual de los eventos, la señora Lucía Cerna. El 16 de

noviembre, desde su residencia en la calle Cantábrico, a sólo treinta metros de la escena de los crímenes, la señora Cerna escuchó varios disparos en el campus poco después de la 1:00 a.m. Al mirar por su ventana, vio cinco comandos con uniformes camuflados que disparaban en la residencia de los jesuitas, y escuchó al padre Martín-Baró, una de las víctimas, gritarles antes que le dispararan⁸¹. Desde otra ventana, su esposo Jorge también vio al grupo de soldados. A la mañana siguiente, alrededor de las 6:00 a.m., la señora Cerna, su esposo y cuatro vigilantes de la UCA encontraron los cuerpos de los sacerdotes e informaron el crimen al Provincial jesuita, José María Tojeira.

... el coronel Guillermo Benavides confesó a Rivas que él había ordenado a sus soldados que llevaran a cabo los crímenes [de los jesuitas]. Sin embargo, Rivas le dijo a Benavides que olvidara esa confesión y comenzara a destruir evidencias...

... el teniente coronel Rivas, con la asistencia de la Embajada de Estados Unidos en El Salvador y el FBI, comenzó a intimidar al único testigo visual de los eventos, la señora Lucía Cerna.

Los jesuitas en El Salvador decidieron enviar al señor y la señora Cerna y a su hija de cuatro años a Estados Unidos, para su seguridad y protección. Sin embargo, los jesuitas la llevaron primero a la Embajada de España, donde dio testimonio bajo palabra ante un jurado salvadoreño, el fis-

79. Ver Shenon, Philip, "FBI's Chief Says Surveillance Was Justified", *New York Times*, 3 de febrero de 1988, pp. A1 y A13; y Shenon, Philip, "Reagan Backs FBI Over Surveillance", *New York Times*, 4 de febrero de 1988, p. A21.

80. Ver Doggett, *Death Foretold*, pp. 73-100. El nombre de SIU en español era "Comisión de Investigación de Hechos Delictivos" (CIHD).

81. Lucía Cerna escuchó las últimas palabras del padre Martín-Baró: "¡Esta es una injusticia! ¡Son una carroña!". En Lawyers Committee for Human Rights, "The Jesuit Murders: A Report on the Testimony of a Witness", 15 de diciembre de 1980, p. 7.

cal público y miembros de la SIU. El Secretario de Estado para Asuntos Humanitarios de Francia, quien casualmente estaba en San Salvador, aceptó acompañarla en su viaje a Miami y llevarla a los consulados de Francia y España en ese lugar, quienes, a su vez, la llevarían con oficiales jesuitas de Estados Unidos.

Los jesuitas intencionalmente no informaron a la Embajada de Estados Unidos acerca de sus planes, pero de alguna manera el embajador William G. Walker se enteró. Le pidió a Richard Chidester, oficial legal de la embajada, que llamara por teléfono a los jesuitas horas antes de la partida de la familia Cerna, el 23 de noviembre. Chidester, ante las objeciones de los jesuitas, insistía en que lo dejaran acompañar a la señora Cerna en el viaje a Estados Unidos⁸².

Chidester trajo consigo en el vuelo al Agente Especial del FBI, Edward Sánchez. Cuando llegaron a Miami, Chidester, contrariamente a lo que se había acordado, no llevó a la familia Cerna a los consulados de Francia y España. En su lugar, él y Sánchez los llevaron al FBI, quienes los mantuvieron en un cuarto vigilado en el Hotel Radisson de Miami. Cuando los jesuitas de Estados Unidos preguntaron acerca de los Cerna, los oficiales del Departamento de Estado les dijeron que el FBI necesitaba tiempo para hacer una "evaluación de riesgos", para determinar cuánta protección podría requerir la familia.

De cualquier manera, diariamente, desde el lunes 27 hasta el jueves 30 de noviembre, Chidester y Sánchez llevaron a los Cerna a una oficina del

FBI, en Miami, en donde Lucía y su esposo eran sometidos, mientras permanecían incomunicados, a intensivos e intimidantes interrogatorios por parte de Sánchez y otro agente del FBI, Fred Rivero. Más aún, el teniente coronel Rivas, quien estaba orquestando el encubrimiento militar en El Salvador, fue invitado por Chidester a Miami, donde Rivas participó en el interrogatorio a la señora Cerna.

Luego de días de severos cuestionamientos por parte de Rivas y el FBI, lo que incluía insultos, intimidación y amenazas, la señora Cerna se retractó de su historia y dijo que no había visto nada relevante en el asesinato de los jesuitas⁸³.

3. El testimonio del Mayor Buckland. En enero de 1990, menos de dos meses después de los asesinatos de los jesuitas, el Mayor norteamericano Eric Buckland, un Consejero Superior Militar en El Salvador, dio testimonio bajo juramento en tres distintas ocasiones: (1) que oficiales salvadoreños habían planeado y llevado a cabo la ejecución de los sacerdotes, y (2) que él, Buckland, tenía conocimiento desde antes —tres semanas antes del asesinato, hasta horas antes de que fueran llevados a cabo— que los militares eliminaran a los jesuitas. Esto fue durante el tiempo en que el coronel Rivas y el SIU trabajaban tiempo extra, para encubrir a los perpetradores del crimen. Buckland dio su testimonio como sigue:

2 de enero de 1990, San Salvador: En esta fecha, seis semanas después de los asesinatos, Buckland informó a su superior inmediato, el teniente coronel estadounidense William C. Hunter,

82. La Salida de Cerna: Walker fue informado de la salida por una llamada telefónica que recibió a media noche, entre el 22-23 de noviembre, de Kevin Whitaker, oficial de El Salvador del Departamento de Estado en Washington, D.C. (El Departamento de Estado pudo haber sido informado por un miembro del SIU). Walker llamó luego a Chidester, quien llamó a los jesuitas alrededor de la 1:30 a.m. del 23 de noviembre, alrededor de siete horas antes de que saliera el vuelo del país. Ver Doggett, "The Assassination of the Jesuits", que hace referencia a la "Mission Chronology" de la embajada, del volumen 7 del documento del Departamento de Estado acerca del asesinato de los jesuitas.

Richard Chidester: Entre 1986-1988, Chidester trabajó como oficial político en la Embajada de Estados Unidos en Honduras y fue responsable de la relación con los *contras*. Ver Dillon, Sam, *Comandos: The CIA and Nicaragua's Contra Rebels*, New York: Henry Holt, 1991, pp. 221-222 y 324. También Whitfield, *Paying the Price*, p. 76; en español, *Pagando el precio*, San Salvador: UCA Editores, 1998. Chidester dejó el servicio en el extranjero en 1991.

83. Lawyers Committee for Human Right, "The Jesuit Murders: A Report on the Testimony of a Witness", 15 diciembre de 1989. También de Doggett, *Death Foretold*, p. 220: "El presidente Cristiani dijo a los reporteros durante una conferencia de prensa, el 9 de diciembre de 1989, que la señora Cerna estaba mintiendo. En Washington, el señor Chidester propuso a un oficial jesuita de Estados Unidos que sostuviera una conferencia de prensa y anunciara que la señora Cerna admitía ahora que no había visto nada durante los asesinatos de esa noche"

Jr., Consejero Superior de Estados Unidos de los Comandos Unidos de El Salvador, que el coronel salvadoreño Guillermo Benavides había ordenado a los comandos del Atlacatl matar a los jesuitas. Buckland recibió esta información el 20 de diciembre de 1989, de su buen amigo, el coronel salvadoreño Carlos Avilés, quien a su vez la obtuvo de una buena fuente, del coronel Nelson López y López, miembro del Comando Unido de El Salvador. El 3 de enero, Buckland trasladó esta información por escrito a sus superiores, y el 6 de enero voló a Estados Unidos⁸⁴.

10 y 11 de enero de 1990, Washington, D.C.: En presencia de agentes del FBI, Buckland dio testimonio

bajo juramento, que fue más allá de sus declaraciones pasadas: reveló que él mismo tenía *conocimiento previo*, unas semanas antes del evento, de que Benavides y otros oficiales estaban planeando asesinar a los jesuitas. Como él lo expresó: "Avilés me dijo que quería manejar el asunto a la antigua matando a algunos sacerdotes"⁸⁵.

12 de enero de 1990, Washington, D.C.: Al dar su testimonio frente a una cámara de video en presencia del Agente Especial del FBI, Paul Cully,

Buckland especificó que una tarde del 15 de noviembre, justo una hora antes de que se diera la orden del asesinato, Avilés le dijo a Buckland que la armada estaba planeando ir al campus jesuita y "limpiar la UCA". El agente especial Cully le preguntó a Buckland: "¿Qué significó para usted esto de que ellos iban a limpiar la UCA?". Buckland respondió: "Para averiguar, usted sabe, para sacar a

las malas personas que había allí". Adicionalmente, Buckland dijo al FBI que él "entendía" el "sentimiento de venganza" militar en contra de los jesuitas. Esa admisión incitó al diálogo siguiente:

Agente Cully: Así que si esos asesinatos ocurrían, ¿usted lo hubiera aceptado como una acción necesaria para el país?

Buckland: Acepto que era necesario y realmente lo entendí. Usted sabe, aún cuando pudo haber sido —superfluo no es la palabra—, usted sabe, pudo haber sido hasta estúpido, y yo entiendo, yo entendí la sangre, el sentimiento de sangre, pero era su guerra y era su país...⁸⁶

El testimonio de Buckland ventiló abiertamente el caso. Hasta entonces, el encubrimiento se había mantenido. La embajada estadounidense y el

... el coronel Guillermo Benavides confesó a Rivas que él había ordenado a sus soldados que llevaran a cabo los asesinatos de los jesuitas. Sin embargo, Rivas le dijo a Benavides que olvidara esa confesión y comenzara a destruir evidencias...

84. La cadena de información es como sigue →Rivas →López y López → Avilés → Buckland. Esto es: Benavides confesó a Rivas y le pidió su ayuda. Rivas le contó al coronel Nelson López y López de la confesión. López y López luego le contó a Avilés quien a su vez le contó a Buckland. Ponce había ubicado a López y López en la Comisión de Investigación de Rivas y así probablemente supo de la confesión de Benavides. Los coroneles López y López y Avilés eran miembros de los Comandos Unidos: López y López era el jefe del C-1 (Personal), y Avilés era jefe del C-5 (Operaciones Psicológicas). Ver Doggett, *Death Foretold*, pp. 222 y 336-337.
85. Sobre el conocimiento previo de Buckland, ver Long, Thomas y Smyth, Frank, "Release the Jesuit Tapes: The FBI Has Videotaped Testimony That Accuses the Salvadoran Army of Killing Six Jesuits—and Proves the U.S. Knew in Advance", *Village Voice*, 13 de noviembre de 1990, pp. 18 y 22. Ver, además, Long, Thomas, "Jesuit Cover-up in Salvador: Videotape of U.S. Advisor Reveals Army Planned Priests' Murders", *Village Voice*, 18 de julio de 1991, pp. 25 y 26. Ver Doggett, *Death Foretold*, pp. 225-226. La declaración jurada de Buckland (no escrita a mano, como se pensó anteriormente) está en los archivos del Comité de Abogados para los Derechos Humanos. Intimidación del Departamento de Estado: Los artículos expuestos de Long, mencionados antes, junto con el de *Miami Herald* (Edición Internacional), 2 de julio de 1991, le ganó amenazas del personal del Departamento de Estado de la embajada de Estados Unidos en El Salvador (la embajada amenazó con dejar caer "el peso del gobierno de Estados Unidos sobre los editores y propietarios del *Miami Herald*" para que despidieran a Long), así como un edicto de dos años que prohibía su entrada en la Embajada de Estados Unidos allí. El edicto fue impuesto por el Sr. Jeff Dietrich, Comisionado en Jefe de la Misión. Información de Thomas Long, 11 de marzo de 1996.
86. Citado de un transcrito del video, de Long, "Jesuit Cover-up in El Salvador", p. 26.

presidente Cristiani continuaban diciendo que el FMLN había matado a los jesuitas. ¿En qué se convirtió luego el explosivo testimonio de Buckland?

En relación con la primera revelación de Buckland, El Salvador 2 de enero: el teniente coronel William Hunter de inmediato comunicó la revelación de Buckland al jefe del Grupo Militar de Estados Unidos en El Salvador, el coronel estadounidense Milton Menjívar. El mismo día, 2 de enero, Menjívar fue directamente con el coronel René Ponce —el mismo oficial que había ordenado el asesinato de los jesuitas— y reveló la información de Buckland a él.

Ponce expresó sorpresa y enojo, de acuerdo con Menjívar, y luego negó saber algo al respecto. En la mira, Ponce llamó a Avilés, a López y López, a Buckland y a Hunter a su oficina y los confrontó con la revelación de Buckland. Atrapado entre Ponce y Buckland, Avilés y López y López negaron tajantemente saber algo sobre el asunto, y Avilés negó haber tenido esa conversación con Buckland el 20 de diciembre.

Independientemente de las intenciones que tenía, cuando Menjívar reveló todo a Ponce: (1) alertó al perpetrador, que estuvo al mando del crimen, al manifestar que el encubrimiento estaba siendo revelado; (2) expuso en forma peligrosa a dos testigos oculares importantes, que pudieron haber ayudado a revelar por completo la función militar en los asesinatos, y (3) dio a Ponce y sus colegas la información y los ímpetus que necesitaban para comenzar un nuevo encubrimiento.

El nuevo encubrimiento comenzó de inmediato. El 5 de enero, tres días después de la reunión, las Fuerzas Armadas, en una consulta privada con oficiales estadounidenses, tomaron el extraordinario paso de formar *su propio* cuerpo de investigación —la Comisión de Honor de las Fuerzas Armadas— para indagar acerca de los asesinatos de los jesuitas. El verdadero propósito de este retazo

de comisión fue el de evitar que las acusaciones tocaran a cualquiera que estuviera más arriba del coronel Benavides: El sería el chivo expiatorio, y a los oficiales de mayor rango, específicamente el Alto mando, se les debía mantener lejos de acusaciones y juicios.

La táctica funcionó. En menos de una semana, la Comisión de Honor tenía una lista muy limitada de sospechosos de menor rango —los ocho comandos que realmente perpetraron los crímenes, más Benavides, quien los había enviado. Ellos y sólo ellos irían a juicio. Ningún miembro del Alto mando sería nunca acusado de ordenar el asesinato de los jesuitas⁸⁷.

¿Por qué Estados Unidos tuvo interés en limitar la investigación? ¿Por qué la embajada de Estados Unidos no quería saber que los Altos Comandos salvadoreños, y no solamente un coronel, habían ordenado el asesinato de los jesuitas? “Porque tendrían que entregar a sus propios clientes”, replicó el congresista George Miller, miembro de la “Contingente Naval Reunida” encargada de investigar los asesinatos. “Sus clientes son el gobierno salvadoreño y la milicia salvadoreña”. Para la administración de Bush, entregar a sus clientes hubiera significado que nueve años de guerra y 6 billones de dólares en ayuda hubieran sido en vano. Eso era inaceptable⁸⁸.

En relación con las revelaciones de Buckland en Washington, D.C., 10-12 de enero: Si el testimonio jurado que Buckland dio en El Salvador implicaba a Altos Comandos en el asesinato de los jesuitas, la información que proporcionó al FBI en Washington levantaba serias sospechas acerca de la función de Estados Unidos. El testimonio de Buckland indicaba que al menos un consejero superior militar estadounidense había tenido conocimiento previo de las ejecuciones planeadas —entre semanas y horas antes del crimen— y no había hecho nada al respecto.

87. Además de Benavides, los acusados fueron: el teniente José Ricardo Espinoza Guerra y Yushy René Mendoza Vallecillos, y el segundo teniente, Gonzálo Guevara Cerritos, los tres que dirigieron la operación; el soldado Oscar Mariano Amaya Grimaldi, alias “PiliJay”, quien mató a los padres Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró y Segundo Montes; el subsergente Ramiro Avalos Vargas, alias “Toad” o “Satán”, quien mató a los padres Amando López y Juan Ramón Moreno; el corporal Angel Pérez Vásquez, quien terminó con la vida de Elba Ramos y su hija Celina Benavides; Espinoza, Mendoza, Guevara y Avalos se habían graduado en la Escuela de las Américas de Estados Unidos, Ft. Benning, Georgia.
88. El representante Miller hizo esta declaración en respuesta a la pregunta de Ed Bradley, CBS, *Sixty Minutes*, “The Jesuit Murder”, 29 de abril de 1990.

Y si Buckland tuvo conocimiento previo del crimen, ¿por qué no otro militar estadounidense y personal diplomático? Durante los días previos al asesinato de los jesuitas, otros dos consejeros estadounidenses —el coronel Porter y el mayor Lewis— habían estado trabajando muy de cerca con el C-2, la sección de inteligencia de la armada salvadoreña. ¿Podrían haberse enterado también que la armada estaba planeando esos asesinatos? Los consejeros estadounidenses suelen tener buenas relaciones personales con sus homólogos salvadoreños. Muchos comparten oficinas. La oficina de Buckland, junto con la del teniente coronel Hunter y otros consejeros estadounidenses, estaba en el anexo de los cuarteles generales del Comando Unido. Además de saber *que* las ejecuciones se estaban planificando, ¿pudo también otro consejero estadounidense haber compartido el “entendimiento” de Buckland acerca de los motivos de los militares para llevar a cabo el crimen? ¿Pudieron, también, como lo hizo Buckland, “aceptarlo como necesario”?⁸⁹

No se podía permitir que el testimonio del previo conocimiento de Buckland se mantuviera. La estrategia para deshacerlo fue doble: enterrar la evidencia y desvalorizar al testigo.

Primero, el FBI envió copias del testimonio de Buckland sobre su conocimiento previo —tanto su declaración jurada del 10-11 de enero como el testimonio en video del 12 de enero— al oficial de Asuntos Legales de la Embajada de Estados Unidos, Richard Chidester, el mismo que, dos meses antes, ayudó a mantener a Lucía Cerna incomunicada en Miami hasta que cambiara su testimonio. El FBI informó a Chidester y a sus superiores acerca de la seriedad del asunto.

Después, en lugar de trasladar el testimonio de Buckland al juzgado salvadoreño encargado del

caso, el embajador Walker, en una estrategia extraordinaria, invitó al presidente Cristiani a la residencia privada del embajador para ver el video en secreto. El oficial legal Chidester y el Jefe suplente de la Misión Jeff Dietrich también estuvieron presentes.

Poco tiempo después, oficiales diplomáticos y militares de Estados Unidos y de El Salvador decidieron enterrar la admisión de Buckland sobre el conocimiento previo. Como lo dijo Martha Doggett, la abogada estadounidense que llevó a cabo la mayor parte de la investigación del caso:

Ellos decidieron no revelar esta información públicamente, ni compartirla con la corte. Más que simplemente ocultar la evidencia, los oficiales del Departamento de Estado y del Pentágono negaron su existencia, cuando *The New York Times* publicó los rumores que sugerían que oficiales de Estados Unidos tenían previo conocimiento del complot de los asesinatos⁹⁰.

Pero a pesar de las negaciones, el video todavía existe. El FBI lo mantiene archivado bajo el caso titulado “Asesinato de seis sacerdotes jesuitas”, en la Unidad Polígrafo del FBI, sección GRB, Suite 2, número de archivo 00116093 PQ1⁹¹.

La segunda parte de la estrategia era desvalorizar al Buckland. Su admisión de conocimiento previo fue muy explosiva; tenía que retractarse. Y así lo hizo. El 14 de enero, un día después que Chidester y Walker recibieron copias de su testimonio en Washington, Buckland anunció en el Fuerte Bragg que quería cambiar su historia. En un artículo titulado “Cracking the Major”, *Newsweek* citó las fuentes en la administración de Bush, quienes sabían qué se había hecho con Buckland:

Newsweek había descubierto que un oficial estadounidense de las Fuerzas Especiales, quien

89. Para mayores detalles sobre el coronel Porter, Major Lewis y sus relaciones con el C-2 (inteligencia) de la armada salvadoreña, y sobre la cercana relación entre entrenadores estadounidenses y los comandos del Atlacatl, quienes llevaron a cabo los asesinatos, ver Lawyers Committee for Human Rights, “Update on Investigations of the Murder of Six Jesuit Priests in El Salvador”, 25 de marzo de 1991, p. 12.

90. Doggett, *Death Foretold*, pp. 226-227.

91. Esto fue revelado la primera vez por Long y Smith, “Reveal the Jesuit Tapes”, p. 18.

dijo a las autoridades estadounidenses, en enero, que él sabía de los planes de los militares salvadoreños de asesinar a seis sacerdotes jesuitas el pasado noviembre, fue luego presionado por oficiales del FBI y del Departamento de Estado a retractarse. "Fue torturado y torturado hasta que cedió".

Oficiales estadounidenses dijeron al *Newsweek* que la declaración original de Buckland [en Washington, D.C.] fue "100 por ciento verídica". La administración "no quería que la historia saliera", dijeron las fuentes, porque no era productivo para conducir la guerra"⁹².

Cuando la administración aconsejó al *Newsweek* que se retractara de la historia, la revista se opuso.

El representante Joseph Moakley, de Massachusetts, quien dirigió la "Contingente Naval Reunida", responsable de la investigación de los asesinatos, cree conocer la forma en que Buckland fue presionado para retractarse. Al admitir su previo conocimiento de los crímenes, el mayor estadounidense estaba posiblemente implicándose en ellos; él no sólo sabía que los asesinatos se estaban planificando, sino que también expresó entender los motivos de la Fuerza Armada y el porqué las ejecuciones podrían ser "necesarias". En palabras de Moakley:

El no pudo haber inventado todos esos detalles [sobre las revelaciones de Washington]. Creo que lo que pasó fue que después que testificó, alguien de alguna oficina legal en algún lado le hizo ver que se había incriminado. Fue entonces cuando decidió formalmente negarlo todo"⁹³.

El 18 de enero, en una declaración escrita hecha bajo juramento, Buckland se retractó de aquellas

partes en su testimonio donde decía tener un conocimiento previo de los asesinatos. Juró:

No recuerdo ni estoy enterado de ninguna información específica concerniente a amenazas u ataques a la Universidad Centroamericana, o a alguno de los padres jesuitas, previa a los incidentes del 16 de noviembre de 1989. Deseo específicamente retractarme de la información o comentarios sobre el tema hechos a agentes del FBI la semana pasada"⁹⁴.

El lenguaje legalista que caracteriza esta negación contrasta bastante con el muy discursivo y hasta emocional tono de su primer testimonio mencionado arriba. Es más, como fue informado por Long y Smith, después que Buckland se retractó se sometió al detector de mentiras y falló la prueba.

El jurado halló culpables de asesinato [de los jesuitas] solamente al coronel Benavides y al teniente Yushy Mendoza. Los otros seis, incluyendo al hombre que confesó que había disparado, fueron absueltos de todos los cargos. El 1 de abril de 1993, bajo la ley de amnistía general, el coronel Benavides y el teniente Mendoza fueron puestos en libertad.

En respuesta a la pregunta: "¿Tuvo algún conocimiento previo de que los jesuitas iban a ser asesinados?" Buckland dijo que no, y el polígrafo indicó "decepción" de acuerdo con documentos oficiales de FBI"⁹⁵.

Aún después de lo sucedido, el encubrimiento funcionó. Las acusaciones del caso nunca llegaron al alto mando salvadoreño, los verdaderos responsables del crimen, y la embajada negó que algún consejero estadounidense en el Salvador hubiera tenido conocimiento previo de los asesinatos o haya estado de acuerdo con los motivos de los asesinos.

En palabras del padre Charles Beirne, S.J., sucesor de Ellacuría en la UCA, "Los estadounidenses ayudaron a proteger al alto mando todo el tiempo. Tenían miedo de que todo se fuera a desmoronar si la investigación se profundizaba un poco más. Estuvieron involucrados en el encubri-

92. "Cracking the Major", *Newsweek*, 19 de noviembre de 1990, p. 6. Ver Doggett, *Death Foretold*, p. 228, n. 457.

93. Citado en el libro de Long, "Jesuit Cover-up in Salvador", p. 26.

94. Citado en el libro de Doggett, *Death Foretold*, p. 226.

95. Long y Smith, "Release the Jesuit tapes", p. 22.

miento desde el principio"⁹⁶. La estación de televisión CBS pudo comprobarlo unos seis meses después de los asesinatos. Cuando Ed Bradley, de "Sixty Minutes", fue a El Salvador para entrevistar al embajador Walker sobre la función de los militares en los crímenes, el embajador grabó la conversación en secreto y mandó el cassette al Coronel Ponce, para ayudarlo a preparar su entrevista con Bradley⁹⁷.

El juicio por el asesinato de los seis jesuitas, la señora que colaboraba en los oficios de la casa y la hija de ésta, duró solamente tres días, del 26 al 29 de septiembre de 1991. Los acusados fueron solamente los ocho hombres escogidos por la Comisión de Honor Militar: el coronel Benavides y otros siete soldados cuyo mayor rango no llegaba más allá de teniente. El jurado halló culpables de asesinato solamente al coronel Benavides y al teniente Yussy Mendoza. Los otros seis, incluyendo al hombre que confesó que había disparado, fueron absueltos de todos los cargos.

El 1 de abril de 1993, bajo la ley de amnistía general, el coronel Benavides y el teniente Mendoza fueron puestos en libertad⁹⁸.

El coronel Ponce, el hombre que ordenó los crímenes desde el principio, fue promovido de coronel a general y de jefe del Estado Mayor a Ministro de Defensa. Permaneció como cliente de Estados Unidos y continuó sirviendo a su país hasta el 30 de junio de 1993, cuando se retiró con honores y pensión completa.

Epílogo

¿La guerra de Estados Unidos en El Salvador fue un ejercicio de fascismo? Claro que no, ya que Estados Unidos no es una nación fascista, así como tampoco las administraciones de Reagan o Bush fueron regímenes fascistas. Pero nos queda-

mos pensando en cuál fue la verdadera razón de la guerra y porqué Estados Unidos gastaría la extravagante cantidad de 6 billones de dólares en ese pequeño país.

A manera de epílogo se presentan, a continuación, algunas reflexiones breves de Arnold Toynbee, Albert Beveridge y Mark Twain.

A principio de los sesenta, cuando la cruzada anticomunista de John F. Kennedy estaba a punto de llevarse a cabo en América Latina, Arnold Toynbee escribió:

Hoy en día, América ha dejado de ser la inspiración y el líder de la Revolución Mundial, y tengo la impresión de que se siente apenada y molesta cuando se le recuerda que ésta fue su misión original. Nadie más delegó esta misión a América. Ella la escogió por sí misma, y por cien-

to cuarenta y dos años, a partir de 1775, siguió con su misión revolucionaria con un entusiasmo que ha probado ser merecidamente infeciosa.

En contraste, América es ahora líder de un movimiento mundial antirrevolucionario en defensa de intereses creados. Defiende ahora lo mismo que Roma defendió. Roma apoyaba consistentemente a los ricos en contra de los pobres en todas las comunidades extranjeras que cayeron bajo su dominio; y como desde entonces hasta ahora, los pobres han sido siempre en todos lados mucho más numerosos que los ricos, la política de Roma fue hecha para la desigualdad, la injusticia y la infelicidad de las grandes mayorías.

La decisión de América de adoptar la función de Roma fue deliberada, si la he medido bien. Fue deliberada aún en el espíritu que anima este reciente movimiento americano en re-

El coronel Ponce, el hombre que ordenó los crímenes desde el principio, fue promovido de coronel a general y de jefe del Estado Mayor a Ministro de Defensa.

96. Long, "Jesuit Cover-up in Salvador", p. 26.

97. En CBS, *Sixty Minutes*, "The Jesuit Murders", story by Ed Bradley, 29 de abril de 1990.

98. *New York Times*, AP Wire, "El Salvador Frees 2 In Murder of Priests", 2 de abril de 1993, p. A7. Para el informe del juicio, ver O'Keefe, Vincent T., "The El Salvador Trial in the Jesuit Case", *América*, 19 de octubre de 1991, p. 260.

versa, y no siento el entusiasmo y la confianza que hicieron irresistible al viejo revolucionario americano.⁹⁹

Mark Twain tomó un punto de vista un poco diferente. Mientras que Toynbee atribuyó la razón del cambio a la revolución Bolchevique de 1917 (“ciento cuarenta y dos años a partir de 1775”), Twain pensó que el imperio americano se convirtió en lo que es a partir de la guerra Hispanoamericana. Y habiendo escuchado los discursos del senador Republicano de Indiana, Albert Jeremiah Beveridge (1862-1927), Twain se rehusaba a creer que los americanos se sentían “apenados” de convertirse en un nuevo imperio Romano.

Twain leyó el himno del senador Beveridge sobre el mandato imperial de América dado por Dios, que fue recitado en el Senado el 8 de enero de 1900, durante un debate sobre el anexo de las Filipinas, “no renunciaremos a nuestra parte en la misión de nuestra estirpe”, sentenció Beveridge, “discípulos de Dios de la civilización del mundo”. El creía, como dijo a sus colegas, que Dios había estado preparando “a las personas de habla inglesa y a las personas teutónicas” para esta misión por miles de años¹⁰⁰.

Beveridge veía el mandato americano como de sangre y negocio (Twain escribió con mayúscula “Negocio”), y en ningún lugar expresó mejor esta misión como en el discurso que dio en Boston, en el momento cumbre de la guerra Hispanoamericana, en abril de 1898:



Somos una raza conquistadora. Debemos obedecer a nuestra sangre y ocupar nuevos mercados y si es necesario nuevas tierras ... En el plan infinito del Todopoderoso ... civilizaciones sin una base y razas decadentes [que están por desaparecer] ante la gran civilización de tipos de hombre nobles y más viriles. [...] El destino ha escrito nuestra política por nosotros; el negocio del mundo debe ser y será nuestro¹⁰¹.

La respuesta de Mark Twain fue en febrero de 1901, en un artículo titulado “A la persona sentada en la oscuridad”¹⁰². Estados Unidos recién había adquirido las Islas Filipinas y estaba empeñado en una sangrienta guerra contrainsurgente en contra de los filipinos, quienes, recién se habían liberado de España, no querían ser colonizados por América. Fue el primer Vietnam de América: con 75,000 tropas americanas terrestres y atrocidades por am-

99. Toynbee, Arnold J., “The Shot Heard Round the World”, en su *America and the World Revolution, and other lectures*, New York y London: Oxford University Press, 1962, pp. 92-93.

100. Wolff, Leon, *Little Brown Brother*, New York: Doubleday, 1961, p. 303; tomado de Tuchman, Bárbara, *The Proud Tower*, “End of a Dream: The United States, 1890-1902”, New York; Bantam, 1962, p. 190. Una expresión más modesta del proyecto puede ser simplemente: “promocionar la seguridad y estabilidad en nuestro hemisferio”. Citado en un documento de la campaña de Dole en la política externa, de Safire, William, “The Dole Doctrine”, *New York Times*, 1 de abril de 1996, p. A11.

101. Tuchman, *Proud Tower*, p. 177.

102. Twain, Mark, “To the Person Sitting In Darkness”, *North American Review*, 81 (febrero de 1901), pp. 161-176. Ver también Twain, Mark, “Thirty Thousand Killed a Million”, *Atlantic Monthly*, 269, 4 (abril de 1992), pp. 52-65, y la introducción, “Mark Twain on American Imperialism”, pp. 49-51.

bas partes, los americanos frecuentemente quemaban ciudades enteras hasta sus cimientos y mataban a cada uno de sus habitantes.

Como una fuerte crítica a estos conflictos contrarrevolucionarios, Twain se dirigió con amarga ironía a los rebeldes filipinos, a quienes llamaba "las personas sentadas en la oscuridad" del Salmo 107:10. A ellos, el imperialista Estados Unidos —o como lo dijo Twain, las "Bendiciones de la Fe en la Civilización"— les prometió la luz de la libertad, progreso y civilización —en otras palabras, negocio. Pero la pregunta era cómo llevar este mensaje a las personas que no querían el regalo.

La persona sentada en la oscuridad está casi seguro al decir: "Hay algo curioso respecto a esto —curioso e inexplicable. Deben haber dos americanos: uno que libera al cautivo, y otro que arrebató la nueva libertad del liberado..."

Twain hizo una pausa e hizo una pregunta a sus lectores, que todavía puede resultar resonante ahora.

¿Debemos continuar confiando nuestra civilización a las personas que se sientan en la oscuridad, o debemos dar un descanso a esas pobres cosas? ¿Debemos, simplemente, arrojarlos estrepitosamente como lo hicimos antes en los viejos tiempos y comprometer al nuevo siglo en este juego; o debemos respirar hondo, sentarnos y pensarlo antes?

El dio después la respuesta que creyó pudo haber dado las "Bendiciones de la Fe en la Civilización" a esta pregunta:

Hacer extensivas las Bendiciones de la Fe en la Civilización a nuestros hermanos sentados en la oscuridad, ha sido un buen arreglo que ha pagado bien en su totalidad; y todavía hay dinero en eso si se trabaja cuidadosamente. Pero las personas sentadas en la oscuridad se han vuelto desconfiadas de las bendiciones de la

civilización. Más aún, han comenzado a examinarlas. Esto no está bien. Debemos decirles:

"Han habido mentiras, sí, pero fueron por una buena causa. Hemos sido traicioneros; pero eso fue sólo para que saliera lo verdaderamente bueno de lo que en apariencia es malo. Es verdad, hemos engañado y nos hemos aprovechado de gente confiada; nos hemos vuelto en contra del débil y del amistoso que confió en nosotros; hemos corrompido el honor de América y hemos ensuciado su nombre frente al mundo; pero cada detalle fue por su propio bien".

"Nuestro Congreso y la Legislación de nuestros cincuenta Estados son miembros no sólo de la Iglesia, sino también de las Bendiciones de la Fe en la Civilización. Esta acumulación mundial de morales entrenadas, altos principios y justicia no puede hacer nada incorrecto, nada injusto, nada que no sea generoso o limpio".

Eso va a convencer a la persona sentada en la oscuridad. Y dará al negocio un espléndido nuevo comienzo.

Twain terminó su tratado con la sugerencia de que, una vez que las Islas Filipinas fueran conquistadas y el proyecto de negocio hubiera sido asimilado, América debía adoptar una nueva bandera y blandirla por encima de la colonia vencida:

En cuanto a una bandera para la Provincia de Filipinas, se arregla fácilmente. Podemos tener simplemente nuestra bandera usual, pero con las líneas blancas pintadas de negro, y reemplazar las estrellas por huesos y calaveras.

El progreso y la civilización en ese país pueden, entonces, entrar en boga y serán admitidas por las personas sentadas en la oscuridad. Y podremos retomar el negocio como siempre, como lo hacíamos antes¹⁰³.

103. Ver Twain, "To the Person Sitting in Darkness", pp. 170, 164, 165, 174-175, 176.